EL PÁJARO SOLITARIO

Personajes

Fray Juan de la Cruz, reformador del Carmelo
Teresa de Jesús, fundadora del Carmelo Descalzo

EN EL CONVENTO CALZADO DE TOLEDO
El prior
Lego-carcelero
Fray 1
Fray 2
Padre 1
Padre 2

EN EL HAMPA DEL ZOCODOVER DE TOLEDO
La Maldegollada, verdulera
La Cascolina, ídem
La Palomita Torcaz, ídem
El alférez Cañamar, pícaro
El mandil, pícaro
El morisco, pícaro
Corchete 1
Corchete 2
La Méndez

EN EL CONVENTO DE LAS DESCALZAS DE TOLEDO
La priora
Monja 1
Monja 2
La mandadera

ACCIÓN: en Toledo, verano de 1577. Fray Juan de la Cruz, de 35 años de edad, ha sido secuestrado por los Carmelitas Calzados y puesto en estrecha prisión en la ciudad de Toledo. Los Calzados, en su propio convento, le someten a innumerables vejaciones.

PRIMERA PARTE

ESTAMPA I

Sombras zurbaranescas levemente traspasadas por lanzas de luz. Altas bóvedas conventuales, que más parecen fortaleza medieval. Ascético aislamiento de voces, pasos, susurros y misereres. El rumor, muy tenue, del rodar constante de las aguas del río Tajo, que lame los muros de la fortaleza-convento, especie de antigua rápita musulmana. La noche veraniega de Toledo empapa de sudor los hábitos de los Calzados y levanta en sus cerebros vapores delirantes llenos de desasosiegos y enfermiza sensualidad.

(Los Calzados van entrando al refectorio lentamente. Dos frailes jóvenes se detienen ante el umbral y hablan en voz baja.)

FRAY 1.– *(Mostrando al otro la correa del hábito.)* Mira qué fierro he puesto en esta correa...

FRAY 2.– *(Observando.)* Extremado sois en la penitencia, hermano. Habréis consultado con el maestro...

FRAY 1.– ¡Oh, no es para utilizarla contra mi cuerpo propiamente...! Solamente...

FRAY 2.– *(Comprendiendo.)* Comprendo. Es para...

FRAY 1.– Para castigar al Descalzo...

FRAY 2.– Pero es extremado. Yo creo... Debierais consultar al maestro...

(Hablan en un susurro para evitar que les oigan los otros frailes.)

FRAY 1.– El prior nos ordena expiar la penitencia contra ese impostor...

FRAY 2.– Sí, ciertamente. Pero... maguer que así sea... Debierais evitar la complacencia...

FRAY 1.– Cumplo con la obediencia...

FRAY 2.– Nadie ordenó que forráramos las correas con hierros...

FRAY 1.– Así sufrirá más y saldrá antes de sus errores. Por el Descalzo lo hago, por su pronto arrepentimiento...

FRAY 2.– *(Que parece estar harto y no mide demasiado sus palabras.)* Maravíllame ese fray Juan de cómo sufre los rigores con tal mansedumbre. Más parece santo que impostor... *(Se detiene asustado ante lo que acaba de decir.)*

FRAY 1.– Venturoso sois, hermano, si así lo creéis. Pero la obediencia nos señala otros rumbos...

FRAY 2.– Digo que me parece santo, digo que hay que pedir a la Santísima Virgen la santidad de todos, hasta de los réprobos...

FRAY 1.– *(Le observa fijamente a la vez que voltea la punta de la correa.)* Riguroso dicen que fue el Descalzo en la penitencia cuando era maestro de novicios en Pastrana, y así pienso que ha de serle grata la fuerte penitencia en su propio cuerpo...

FRAY 2.– Tal vez llevéis razón, hermano, tal vez...

(Las sombras dan paso a la sala del refectorio, donde los frailes Calzados terminan su magro yantar sentados ante dos largas mesas de cruda madera. En el centro hay un frailecillo arrodillado en el suelo, y a su lado una escudilla de agua y un trozo de pan que apenas ha probado. La luz que entra por el ventanal enrejado trae un adivinado frescor de agua fluvial, que parece refrescar aquella atmósfera de ojos ansiosos y gestos rígidos. Termina un salmodiar de latines y se ve la figura apoplética, torpe, del PRIOR *Calzado, que con trabajo sube los escalones que llevan al sitial del lector. Hay un terrible silencio. Todos observan al frailecillo arrodillado, que inclina los ojos hacia el suelo. Sólo se oye el lejano rumor del río y, a veces, el involuntario movimiento de una cuchara contra alguna escudilla. Las palabras del* PRIOR *caen en*

cascada como en un pozo profundo. El PRIOR *habla sin odio, fríamente, como está acostumbrado a hacerlo diariamente. No por eso sus palabras dejan de ser duras y crueles.)*

PRIOR.– Ved, hermanos, aquí tenéis de nuevo a este pobre fraile, que quiso reformar nuestra santa Orden. Quiso ser reformador cuando no merecía siquiera ser humilde hermano portero. Así ofendió a la Virgen Santísima, Nuestra Madre, la que nos dio su hábito y su Orden... *(Pausa. Suspiros de los padres.)* Contemplad de nuevo el pecado de la soberbia, la soberbia que puede llegar a escoger un cuerpo escuálido y miserable como el de este desgraciado. *(Voz tonante.)* ¡Oídme, hermano, oídnos de nuevo! ¡Oíd el clamor de nuestra indignación ante vuestras inauditas herejías! ¿Quién os indujo, quién, oh falsario, a ordenar que nos despojáramos de nuestro calzado y trocáramos nuestro hábito? ¿Quién os creisteis para aumentar el rigor de nuestra regla? ¿Acaso hubisteis revelaciones de la misma Virgen Nuestra Señora...? *(Pausa tensa.)* ¿Cómo pudisteis erigiros en reformador para así escandalizar a la plebe y confundir a nuestros propios hermanos? ¿Cómo llegasteis a sembrar la discordia? Peor sois mil veces, peor que el mismo Lutero y que el mismo Mahoma. *(Los padres se santiguan.)* Merecedor sois de los peores castigos. *(Tratando de suavizar la voz.)* Pero ¿por qué hicisteis tal? ¿Qué demonio maligno os indujo? ¿Queríais ser bueno, perfecto? Pues si eso queríais, ¿por qué no respetáis la regla que nuestros maestros nos dieron?, ¿por qué despreciasteis el calzado que llevaron tantos santos y tantos venerables? ¿Quién o qué os impide ser santo? Yo diré quién os lo impide: vuestra soberbia, vuestra ambición malsana, vuestro deseo de mando. Pues eso era lo que deseabais, el mando. Pero en nombre de Dios misericordioso confiemos ahora en que la rigurosa mortificación os lleve a reconocer tales errores, y tras el arrepentimiento sincero podáis algún día tornar a nuestro seno. En tanto llega esa hora, recemos por vos, hermano nuestro, y extrememos sobre vuestra maligna carne los rigores de la santa penitencia. Descubríos, pues, las espaldas, para que podamos escribir nuevamente sobre ellas las reglas de nuestra santa Orden, esas reglas que vuestra soberbia e ignorancia rechazaron...

(Termina de hablar y los frailes, en pie, entonan en voz grave el «Miserere nobis». El frailecillo se baja el hábito y deja desnudas sus esqueléticas espaldas; a la vez, se inclina hasta tocar con la frente en el suelo formando un arco con su cuerpo, blanco y lívido, entre la luz agria del refectorio. Es el mismo PRIOR *quien, descendiendo del sitial, se acerca al humillado y le da el primer latigazo con el cordón de su hábito. Tras él y en fila india, entonando el miserere, los demás van descargando los golpes sobre aquellas espaldas. Unos caen con fuerza y coraje, otros con temblor. El cuerpecillo aquel soporta los golpes sin una queja, con leves espasmos. Terminada la «rueda», el* PRIOR *pasa por encima de su cuerpo, pisando reciamente sus costillas para salir del refectorio. Los demás frailes hacen lo mismo: pasan sobre él para salir. Alguno parece no atreverse a pisarle, y oscila como saltimbanqui en la cuerda floja. Pero todos pasan sobre su cuerpo hasta que queda allí solo, como una mancha indefinida, entre la tiniebla que va haciéndose profunda y abismal.)*

ESTAMPA II

FRAY JUAN *está en su celda estrecha: el hábito destrozado se pega a su cuerpo sudoroso. A veces se siente presa de espasmos nerviosos. Es sólo un esqueleto con hábito. Permanece en actitud recogida, los ojos entornados y la boca entreabierta como tratando de aspirar un poco de aire en aquel horno. Pero hasta allí siguen llegando los rumores del agua del Tajo. De pronto llega una voz que canta, rasgueo de guitarras, jarana de mozos y mozas que deben de solazarse por las orillas del Tajo. Al oírlos,* FRAY JUAN *parece despertar de un sueño, se anima, escucha, se emboba en el lejano jolgorio, signo de vida y amor, que va alejándose lentamente, con suavidad. Es entonces cuando* FRAY JUAN, *tras sacar de debajo del catre papel y tintero, empieza a escribir febrilmente, moviendo los labios y dibujando una extraña sonrisa. Metido en esta faena, no se da cuenta de que ha llegado el* CARCELERO, *un mozo joven, campesino, con hábito de lego...*

CARCELERO.– *(Con voz ronca y tonante, que saca a* FRAY JUAN *de su trabajo, apartando de sí el recado de escribir.)* ¿Qué estáis haciendo agora? ¿Qué nuevas os traéis? ¿Ya estáis con las vuestras? *(*FRAY JUAN *no sabe qué responder.)* Razón llevan los que dicen que sois réprobo y malo, pues así me pagáis los favores que os hago... Bendito sea Dios, que os dejo la puerta abierta para que toméis el poco aire que llega a este horno, y de seguida os ponéis a hacer cosas malas...

FRAY JUAN.– *(Con voz débil.)* Perdón, hermano...

CARCELERO.– Perdón, perdón, hermano. Ya estáis con vuestro perdón. Pero vuestro perdón no me servirá de nada si el prior se entera de lo que hago con vos. Por muy santo que seáis, mis espaldas seguirán siendo pecadoras, mal año me coma con vuestra santidad. *(Haciendo gesto de no oír.)* Cállese, hermano, y no me venga con más contra de perdones. Más le valiera haber sacado ya el cubo, que hiede, hermano, que hiede... Pues para eso y no más dejo la puerta abierta... *(*FRAY JUAN, *obediente, va a coger el cubo, pero él se lo impide.)* Andad, ya lo sacaré yo, porque vos estáis que da asco veros. Vaya un frailecico Descalzo éste... Bien hacen en curtiros el lomo... *(Coge el papel donde* FRAY JUAN *escribía.)* ¿Y esto qué es? ¿Qué habéis escrito aquí, eh? A saber lo que este demonio ha escrito. ¡Mala estrella me coma por no saber de letras...!

FRAY JUAN.– Coplas, no son más que coplas...

CARCELERO.– *(Frunciendo las cejas y horadando con la vista el papel, sin poder descifrar aquello.)* Coplas, coplas. Buen coplero estáis hecho vos. A saber lo que habéis escrito aquí. Virgen Santa, Madre Nuestra, y que el señor prior lo cogiera y resultara que aquí está la herejía... No quiero pensarlo. Con trescientos azotes no pagabais el delito... ¡Demonio del Descalzo este...! *(Arrugando el papel.)* Debiera llevarlo ahína al prior... *(Baja ahora la voz, que trata de suavizar.)* Pero me dais lástima veros venir luego con las costillas sangrando. ¡Ay, hermano!, ¿por qué sois así? ¿No veis que os van a matar? Éstos os matarán, os matan... *(Habla horrorizado.)* De aquí no saldréis si no os comportáis. ¿Por qué escribís?

FRAY JUAN.– Son coplas. Nada más que coplas. Os lo aseguro... Traed acá y os las leo. Arrimad esa luz...

CARCELERO.– *(Deja el cubo que ya tenía en la mano, acerca la luz de la vela y devuelve el papel a* JUAN.*)* Cualquiera se fía de vos... A saber lo que habréis escrito. Leed...

FRAY JUAN.– *(Leyendo con voz trémula.)*

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras...

CARCELERO.– ¿Y ya está?

FRAY JUAN.– *(Rotundo.)* Eso está escrito...

CARCELERO.– A saber lo que habréis escrito de vero... Eso son coplas de mozo...

FRAY JUAN.– Oíales cantar, no ha mucho, por allá abajo en el río... Y las apunto porque son hermosas...

CARCELERO.– Buen pájaro estáis hecho, coplero. Habrá que ver cuántas herejías... En mi pueblo también había uno que era coplero, y más que vos. *(Se sienta en el catre y se enjuga el sudor.)* Siempre estaba de coplas también aquél... Hacía coplas «pa» entierros y «pa» lo que fuera. También era listo el Alonsillo, como le llamaban. ¡Buen coplero ése...! Pero como yo tengo tan mala memoria, no puedo recordar ninguna de las sus coplas. ¿Acaso oísteis hablar vos del Alonsillo de Zagueros, del mi pueblo...?

FRAY JUAN.– En todos los pueblos cantan coplas...

CARCELERO.– Me gustaría ser listo como vos o como el mi Alonsillo. *(Reaccionando.)* Maguer si con ser listo iba a ser hereje y malo como vos, doy gracias al cielo por haberme hecho tonto... El Alonsillo también era buena pieza... *(Resoplando.)* ¿Y vos no os asáis aquí?

FRAY JUAN.– No... No...

CARCELERO.– Pues yo me estoy asando vivo como un hereje, así Dios me salve... Claro, como vos no decís nunca la verdad. A ver: leed de nuevo eso, a ver si os cojo en falta...

FRAY JUAN.– Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras...

CARCELERO.– *(Cortándole.)* Juraría, Dios me salve, que no leisteis antes eso...

FRAY JUAN.– Sí, hermano, sí... Leí esto.

CARCELERO.– Pues yo diría que dijisteis: «Iré por esas fuentes»; eso dijisteis: fuentes...

FRAY JUAN.– «Iré por esos montes y riberas...»

CARCELERO.– ¿Montes o fuentes?

FRAY JUAN.– ... Iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras...

CARCELERO.– ¿Y por qué no habéis de coger las flores? ¿No habéis de coger las flores? Las flores, que son la presencia de Dios y de la Virgen en el mundo. ¿No las habíais de coger? Pues eso es herejía...

FRAY JUAN.– *(Muy paciente.)* No las cogería por no dañarlas...

CARCELERO.– Bien taimado sois, y cómo habéis contestación para todo. Razón llevan los padres cuando dicen que sois astuto como la serpiente. *(Muy en censor.)* Seguid...

FRAY JUAN.– ... ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras...

CARCELERO.– *(Con voz traviesa.)* ¡Ah, las fieras! Ya veo a qué fieras os referís... ¡Ja, ja...! Sé dónde están esas fieras... Una fiera es el padre Maldonado, nuestro prior. *(Se tapa la boca, riendo.)* Nadie nos oye... Y la otra fiera soy yo... ¿Eh? ¿Soy yo la otra fiera?

FRAY JUAN.– *(Riendo a su pesar.)* No, vos no sois fiera...

CARCELERO.– «... ni temeré las fieras». Luego no me teméis a mí. Claro, pues soy demasiado bueno con vos. Pero esperad a que la fiera saque los dientes y veréis. ¿Asín que yo soy la fiera? Porque os dejo la puerta abierta para que no sufráis estos calores, porque os dejo que saquéis vuestro cubo y uséis esas piernas de palo que os quedan, porque os di con qué coser vuestro hábito, porque os curo las llagas de la espalda... Luego soy una fiera a la que no teméis...

FRAY JUAN.– No, no sois una fiera... Sois un santo, hermano. Vos sí que sois santo...

CARCELERO.– *(Dándole un papirotazo.)* Coplero, embustero, zalamero... ¡Chisss...! A callar. Ya terminó la cuestión. Mirad lo que hago con la

copla. *(Rasga el papel.)* Debiera llevarla al prior y dejar que os dieran la zurra que merecéis, pero siento compasión de vos, maguer que sea la fiera que decís...

FRAY JUAN.– Perdón, hermano, os digo que...

CARCELERO.– Ya estáis con el perdón. No se os cae la palabra de la boca. Perdonando siempre. Más os valiera obrar bien antes de pedir perdón... Vaya, y no me enfadéis más... Quedad tranquilo, pues no va a saber el prior de esto, y rezad por mí. Aún os dejo la puerta abierta, para que os entre algo de frescor, ahína os devuelvo el cubo. Sed bueno y dejaros de coplas, pues si volvéis a escribir algo por detrás de mí, os quito tintero y pluma, pues os lo traje (sin que el prior lo supiera, acordaos) para que escribierais oraciones, y no coplas. Menos coplas de amores y fieras. *(Volviéndose antes de salir.)* Duerma, hermano, duerma, trate de descansar y no estéis en las musarañas, que estáis muy malo, os lo digo yo, estáis mal de salud, hermano. Durmiendo se os pasarán los ardores... Quiero veros tendido así, *(Le tiende sobre el catre.)* y durmiendo, hermano, durmiendo... Mirad que si vengo y os encuentro haciendo diabluras, lo diré al prior... Bueno, no, al prior no... Pero yo mismo soy capaz de azotaros... ¿Me oyes? Don Coplero...

(Queda FRAY JUAN *tendido en el catre y el* CARCELERO *se va alejando con el cubo en la mano. Mueve la cabeza y se detiene de pronto, dejando el cubo en el suelo.)*

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras...

(Ha dicho los versos seguidos. Extasiado, cae de rodillas.)

¡Santísima Virgen, lo he recordado todo, todo! Por primera vez en mi vida, logré aprender una copla... ¡Sé una copla! «Buscando mis amores...»

(Oscuro.)

*(*FRAY JUAN *ha quedado dormido en el lecho. Rodeado de oscuridad, su cuerpo yacente tan sólo iluminado por una lucecita de luciérnaga que dejó prendida el* CARCELERO *para vigilarle. De pronto se produce el prodigio. La escena se ilumina con una luz azulada e irreal. Al mismo tiempo que crece esta luz, se empieza a oír el canto suave de un pájaro, canto parecido al de las aves que cantan al alba, canto de dolor y de esperanza a la vez. En medio de la luz azulada ha aparecido una monja cuyo rostro, grueso y campesino, aparece realzado por la luz. Un clima de paz y confianza, de intensa serenidad, sustituye al clima sórdido y siniestro de las escenas anteriores. La monja coloca su mano sobre la frente de* JUAN. *Durante toda la escena se oye el canto del pájaro a intervalos entre las frases, y permanece la luz azulada.)*

TERESA.– Fray Juan, fray Juan, despierta... Estoy aquí...

FRAY JUAN.– *(Que ha saltado del lecho, se incorpora, mira a la monja y su rostro parece cobrar nueva vida.)* ¡Madre...! ¿Eres tú?

TERESA.– Aquí me tienes; ¿de qué te espantas?

FRAY JUAN.– *(Cayendo de rodillas y besando la orla del hábito Descalzo de la madre* TERESA.*)* ¿Por dónde has entrado?

TERESA.– Por la puerta... ¿Por dónde había de entrar?

FRAY JUAN.– *(Alelado.)* ¿Por la puerta?

TERESA.– ¿Por dónde si no?

FRAY JUAN.– Pero... ¿y los muros? ¿Y el río?

TERESA.– *(Abrazando a* FRAY JUAN.*)* ¡Ay, medio fraile, medio fraile...! Siempre espantadizo como ese ciervo del que hablan tus coplas. *(Mirándole enternecida.)* Pero mira lo que han hecho de ti, hijo... Estás en los huesos. Te están matando, hijo. Bien decía yo que antes prefería verte en manos de moros que de Calzados... ¡Ay, Juan, Juan, en qué lastimero estado te veo! Como el ciervo herido...

FRAY JUAN.– *(Sin dejarse llevar de la melancolía.)* ¿Cómo estás, madre? ¿Cómo quedan los nuestros? ¿Qué hubo con el nuncio?

TERESA.– *(Que se ha sentado sobre el catre y sigue contemplando a* JUAN.*)* Todos pasamos fatigas y quebrantos. Trabajo de mucho peso, hijo. Y tú,

en prisiones. Nuestros hermanos andan huidos. Al nuncio le di una bofetada cuando dijo que yo era alcahueta de monjas... ¿Y sabes otra cosa, Juan? Que anda diciendo que tú nos habías traicionado. Y que estabas con éstos del «paño» y satisfecho.

FRAY JUAN.– ¡Dios bendito me valga...! ¿Pudieron pensar tal?

TERESA.– ¿Y cómo puede pensar alguien que yo sea alcahueta de monjas?

FRAY JUAN.– *(Tapándose la cara con las manos.)* ¡Dios mío...!

TERESA.– Pero ¿y tú? ¿Qué haces tú, Juan?

FRAY JUAN.– *(Atontado.)* ¿Qué hago? Agora, contemplar a Dios a través de tus ojos, madre...

TERESA.– Déjate de embobamientos, hijo, que no es tiempo de eso. Escucha bien lo que te digo, que ando con mucha priesa. No me vengas agora con arrobos. Vengo a decirte que salgas de estos muros. Que salgas antes de que acaben éstos contigo... Eso vine a decirte...

FRAY JUAN.– Quiero salir, madre, y saldré. ¿No creéis que habrán de dejarme ir?

TERESA.– ¿Dejarte ir? ¿Quién habrá de dejarte ir?

FRAY JUAN.– Nuestros hermanos los Calzados...

TERESA.– Bobito, bobito, deja de decir bernardinas, que bien sabes que éstos no te han de dejar escapar sino para ir al camposanto...

FRAY JUAN.– Hágase la voluntad del Señor que está en los cielos...

TERESA.– Hágase siempre, amén. En eso ya estamos, bobito. Pero en tanto el Señor no dispone, menester será que nosotros proveamos por cuenta nuestra, y has de salir de aquí cuanto antes...

FRAY JUAN.– Mas ¿cómo he de salir de aquí? Si me vigilan día y noche, si no me dejan menear, si...

TERESA.– Pues has de salir para que todos vean que no nos abandonaste, que no te has olvidado del hábito que te di en Pastrana y que, ¡ay!, lo has convertido en harapos...

FRAY JUAN.– *(Besando sus propios andrajos.)* Harapos benditos por tus manos, madre...

TERESA.– Déjate de lirismos y endechas, que no ha lugar, hijo. Mira lo que te digo: que has de salir de aquí cuanto antes...

FRAY JUAN.– *(Algo impaciente ya.)* Mas ¿cómo?

TERESA.– *(Que se ha puesto en pie y habla ahora fría y dura.)* ¿Cómo? Volando... ¿No eres tú el pájaro solitario?..

FRAY JUAN.– ¿Yo? ¿Pájaro?

TERESA.– ¿Cuáles eran, Juan, las propiedades del pájaro solitario, aquellas que escribiste una vez? ¿No recuerdas?

FRAY JUAN.– Sí recuerdo, espera... «Las condiciones del pájaro solitario son cinco: la primera, que se va a lo más alto...; la segunda, que...» *(Titubea.)*

TERESA.– La segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza...

FRAY JUAN.– Eso es... La tercera, la tercera...

TERESA.– La tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene color determinado...

FRAY JUAN.– *(Cortándole.)* Y la quinta, que canta suavemente... *(Pausa, Se oye el canto del pájaro.)*

TERESA.– ¿Y un pájaro tan hermoso va a estar pudriéndose en una mazmorra? ¿Dónde está ese pájaro que ya no puede volar?

FRAY JUAN.– ¡Oh, madre!

TERESA.– ¡Oh, madre, oh, madre...! A volar se ha dicho.

FRAY JUAN.– Siempre con tu buen humor. Mira estos fierros, mira estos candados...

TERESA.– *(Cogiendo el candado de la puerta.)* Mira el candado... *(Lo arranca con un tirón enérgico y se lo entrega a* JUAN, *que lo contempla arrobado.)* Mira qué son los fierros para la fe inflamada. Mira...

FRAY JUAN.– *(Cayendo de rodillas.)* ¡Bendita sea la Virgen Nuestra Señora!

TERESA.– *(Muy seca.)* No hay fierros ni candados para el pájaro solitario, que ha de volar a lo más alto para cantar suavemente... Óyeme lo que te digo, hijo: de aquí a tres días es la fiesta de Nuestra Señora, y ese día quiero verte con el pico en lo alto. Has de volar porque quiero que celebres misa con nosotros...

FRAY JUAN.– El día de Nuestra Señora...

TERESA.– Tres días faltan. Y si pudiera ser antes, mejor. Pues ¿qué? ¿Han de espantar fierros, muros, piedras a un ave tan altanera?

FRAY JUAN.– Si a Dios pluguiese...

TERESA.– Ya lo sabes. Quedamos esperándote para glorificar a Nuestra Madre, que esta en los cielos. Obedece, hermano. ¡Por Dios!

FRAY JUAN.– Sí haré, madre, sí haré. Lo haré por obediencia y por nuestros hermanos...

TERESA.– Debo irme. Queda en paz. Dame tu bendición para los hermanos...

FRAY JUAN.– No te vayas aún, madre. Espera...

TERESA.– No he tiempo. He de andar aún muchas jornadas y los caminos están difíciles. Lleva mi bendición, hijo. *(Arrodillado,* JUAN *recibe la bendición de la poderosa madre. Ésta se va a retirar, pero se vuelve de pronto.)* Dime, Juan, ¿has sufrido mucho?

FRAY JUAN.– Todo lo que se sufre por nuestros hermanos, bienvenido sea...

TERESA.– En cuerpo tan chiquito siempre admiré tan gran fortaleza de ánimo... *(Sin poder vencer la curiosidad.)* ¿Has escrito alguna copla aquí dentro?

FRAY JUAN.– *(Risueño.)* Sí hice, madre. Merced al carcelero, que es buena persona y me proveyó de papel y tinta. Coplas que oí cantar. Cosas sin importancia...

TERESA.– Dime alguna de esas coplas, Juan. Que me ayude por el camino. Que la vaya recordando para que tu voz no me deje. Anda...

FRAY JUAN.– Alguna guardé en la memoria. Aquella que dice:

Cuando tú me mirabas,
tu gracia en mí tus ojos imprimían,
por eso me adamabas, y en eso merecían
los míos añorar lo que en ti vían...

(Al compás de estos versos desaparece lentamente, entre la luz azulada, la imagen de TERESA *y enmudece el canto del pájaro. Pero el poeta sigue sus versos sin darse cuenta de que el que ahora escucha es el* CARCELERO.*)*

La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora...

CARCELERO.– *(Sin atreverse a despertarle.)* ¡Coplero, coplero...! Aun dormido está diciendo sus coplas...

(Otra noche, FRAY JUAN *está remendándose el hábito, por lo que se encuentra prácticamente desnudo, sentado en el*

catre. Mientras, el CARCELERO *anda muy atareado barriendo el zaguán. El asfixiante calor le ha llevado a remangarse los hábitos y mostrar su peludo pecho sudando a mares. En un rincón hay, amontonados, colchones y catres. El* CARCELERO *canturrea mientras continúa barriendo.)*

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras...

Ni temeré las fieras... Ah, maldito ratón, te aplastaré como a un luterano... *(Corre, pegando escobazos a un ratoncillo.)* ¡Uf, qué calores...! *(Se detiene.)* No puedo más. Y tanto ratón y tanta cucaracha... *(Asomándose a la puerta del preso.)* ¿Y tú cosiste ya esos zancajos?

FRAY JUAN.– *(Suspirando.)* Presto van a estar...

CARCELERO.– Debieras darte más prisa, que ya van a venir esos venerables padres. Y me encomendó bien el prior que no te vieran en carnes con tanto cardenal en la espalda, que parece un cónclave. Envesado estás, ¿me oyes?

FRAY JUAN.– Harta prisa me estoy dando...

CARCELERO.– No me hagas perder tu tiempo a mí, que aún he de aderezar aposento para esos padres. Y no puedo más...

FRAY JUAN.– ¿Quieres que yo te ayude, hermano?

CARCELERO.– ¿Ayudarme tú...? Anda, cose, cose, y no me hagas perder el tiempo... Para ayudar estás tú; si contigo hay que estar perdiendo siempre. Mira lo que tengo que hacer: limpiar bien esto, poner los catres y hacer la cama a esos venerables para que pasen la noche en paz... *(Mientras barre.)* Que no sé, a fe, lo que vendrán a hacer aquí esos padres. Dicen que también vendrá aquí el padre provincial. No sé a qué vendrá aquí el padre provincial. No sé a qué vienen todos esos... *(Barre y canta con voz aguardentosa.)*

Mi tío el luterano
el pobre era un enano.

Las posas de gigante,
cabeza de guisante...
¡Ahé, ahé, al fuego te echaré...!

(Parándose de nuevo frente a JUAN.*)* Como no vengan para llevarte a la hoguera... Bien pudiera ser, que tú vas camino de la hoguera desde que naciste... ¡La hoguera! *(Fingiendo estremecimiento.)* ¡Ufff...! Afirman que no duele tanto como parece. La hoguera, te estoy diciendo. *(*FRAY JUAN *está totalmente ido.)* El primer humo, dicen, te quita el sentido y luego ya no lo notas. Son peor los azotes... ¿Qué dices tú? *(Al ver que* JUAN *no le escucha.)* Bah... Hablar contigo es como hablar con las bestias... A éste le meten en la hoguera y como si le metiesen en el río. En Babia siempre, Dios me perdone... *(Continúa su tarea canturreando.)*

Mi tío el luterano
el pobre era un enano,
el pobre era un enano,
mi tío el luterano...

(Barriendo y canturreando, no percibe la llegada del PRIOR, *que viene por detrás con su andar apopléjico y le pega un pescozón fuerte que suena como un cañonazo.)*

¡Ay...!

PRIOR.– Pícaro, cochino, balhurria del infierno... ¿Ésa es la diligencia que te traes?

CARCELERO.– *(Lloriqueando y dejando caer la escoba.)* ¡Padre mío...!

PRIOR.– *(Hecho una furia y dispuesto a atacarle de nuevo.)* Ya has estado otra vez empinando el codo, ¿eh? ¡Estoy oliendo tu aliento a vinazo, borracho inmundo...!

CARCELERO.– Juro a su reverencia que...

PRIOR.– Calla de una vez, borracho. *(Le coge por el cuello.)* Si dentro de media hora, al toque de vísperas, no tienes aparejado este aposento, haré que te desuellen, y mañana coges el hatillo y te vuelves a tu pueblo. ¿Me oyes? ¡Venga, vivo! ¿Qué miras? *(El* CARCELERO *coge de nuevo la escoba y comienza a dar grandes escobazos.)* Por ahí tendrás es-

condido el vino. De las posaderas te voy a sacar el vino que hurtas y te bebes... *(Se detiene ante lo celda de* FRAY JUAN.*)* Abre aquí... *(El* CARCELERO *acude a abrir y no acierta con la llave, por lo que recibe otro coscorrón.)* ¡Vivo...! *(Abre al fin la puerta y el* PRIOR *se enfrenta con el desnudo* FRAY JUAN*, que ha dejado de coser el hábito y sigue en las nubes.)* Otro que tal, otro puerco cochino enseñando las carnes. ¿Me oyes? *(Y como* FRAY JUAN *no da señales de vida, le da un puntapié que hace soltar al frailecico y cubrirse apresuradamente con los harapos.)* ¿Aún andamos así? ¿Aún no te has cosido esos zancajos? Cien hábitos había cosido yo en el tiempo que llevas con la aguja, inútil cabestro...

FRAY JUAN.– *(Tratando de ponerse de rodillas.)* ¡Padre mío...!

PRIOR.– *(Husmeando la celda.)* ¿Qué andabas haciendo en lugar de coser el hábito? ¿Qué escondes por ahí? ¿También empinas tú el codo?¿Eh?

FRAY JUAN.– Padre mío, coso el hábito con esmero, porque deseaba pediros una licencia...

PRIOR.– Una licencia... ¿Tú?

FRAY JUAN.– *(Hablando deprisa.)* Que pasado mañana es la fiesta de Nuestra Señora y...

PRIOR.– La fiesta de Nuestra Señora... ¿Y qué?

FRAY JUAN.– *(Con toda ingenuidad.)* Que me dejarais celebrar la misa.

PRIOR.– *(Asombrado.)* ¿Celebrar tú? ¿Celebrar tú misa? ¿Aquí? *(Su furor ha ido «in crescendo».)* ¿Tocar con tus indignas manos a Jesús Sacramentado?

FRAY JUAN.– *(Asustado.)* Si vos me absolvierais...

PRIOR.– ¿Yo? ¿Absolverte? ¡No, en mis días! ¡No, en mis días...!

FRAY JUAN.– ¡Por Dios, dadme licencia al menos...!

PRIOR.– *(Fuera de sí.)* Una patada en el culo es lo que te voy a dar; eso es lo que te voy a dar, cochino hereje del infierno, si no te vistes al punto con esos zancajos. Y mucho cuidado con alarmar luego a los venerables padres que han de pasar esta noche aquí. Mucho cuidado. Debes acostarte y dormir, sin abrir los ojos en toda la noche. ¿Me oyes?

FRAY JUAN.– Sí, padre, quiero obedeceros..., obedeceros...

PRIOR.– *(Que va aplacándose.)* Eso es lo que debéis hacer, obedecer y callar... No os lo repetiré... *(Al* CARCELERO.*)* Cierra aquí. Y a ver si estamos vigilantes, ¿eh, borrico...? Agora pones eso en su lugar y preparas los lechos. Mira que si vengo luego con los padres y no están las cosas

como es menester, mañana sabrás lo que son disciplinas... *(El* CARCELERO *suspira y barre con angustia mientras el* PRIOR *se aleja. Antes de salir, el* PRIOR *se vuelve.)* Anda y dale la cena a ése para que se duerma... *(Desaparece.)*

(En la celda, FRAY JUAN *se viste el hábito despacio. El* CARCELERO *rezonga sin parar.)*

CARCELERO.– Siempre lo tiene que pagar uno, todo lo tiene que pagar uno. Eso es. *(Va colocando en la celda contigua a la de* FRAY JUAN *los lechos y las cosas.)* Vístase, hermano, y obedezca, que ya ve cómo andan las cosas. Tenga misericordia de este pobre pecador, y no haga que me saquen la piel mañana... *(Hace las camas. Pasa la bayeta.)* Pero no escarmentaré nunca... Hablarle a éste es como hablar a las piedras. Por una oreja le entra y por la otra le sale. ¡Ah...!, pero no voy a estar aquí por mucho..., no... Espera que llegue mi primo el alférez y me iré a Italia con él. Me iré con su bandera y dejaré esta mugre... Igual que si tuviera alas... ¡Qué descanso, Señor, dejar esta mazmorra! Pero eso es lo que trae el haber nacido huérfano. Asín ha de verse un pobre... *(Pausa.)* Y dice que he bebido, cuando no lo caté en el día. Ni catarlo. *(Irguiéndose de pronto.)* Pues agora es cuando me voy a echar un trago, agora me echo un trago, ya lo creo... *(Va hacia un rincón, revuelve y saca un frasco. Se echa un trago bueno de vino, se seca los morros y hace un gesto obsceno a alguien invisible.)* Toma higas, seor soberbio. *(Se echa otro trago.)* ¡Toma higas...! ¡Ah, qué rico está el condenado y qué buen vino trasiegan éstos para celebrar... *(Un poco alegrillo va hasta la celda de* JUAN.*)* ¿Te has dormido, venerable? Mira que aún te he de traer la cena... *(Abre la celda y contempla al asustado* FRAY JUAN.*)* Mira. *(Le muestra el recipiente del vino.)* ¿Quieres un traguito? Sin que se entere nadie. Está bueno... *(*FRAY JUAN *no dice nada.)* Anda, bebe, hermanito... ¿No tienes sed?

FRAY JUAN.– *(Cayendo en la tentación.)* Sí tengo...

CARCELERO.– Pues bebe, bebe apriesa, no venga el basilisco...

FRAY JUAN.– *(Cogiendo la botella.)* Quise celebrar y no me dieron licencia. Ha tiempo que no bebo tu sangre, Señor... *(Cierra los ojos y se echa un buen trago.)* Alabado sea Nuestro Señor... Bendito sea por siempre el Señor. Amén. *(Devuelve el recipiente al* CARCELERO.*)*

CARCELERO.– *(Cogiendo el frasco y echándose otro trago.)* Alabado sea Nuestro Señor... *(Ofreciendo de nuevo a* JUAN.*)* Toma, venerable, que aún resta un tantico...

FRAY JUAN.– *(Echándose otro lingotazo.)* Kyrie eleison.

CARCELERO.– *(Bebiendo a su vez.)* ¡Cristo bendito...!

FRAY JUAN.– *(Muy animado.)* Bendita sea por siempre la sangre de Nuestro Señor...

CARCELERO.– Bendita sea por siempre. Amén. *(Nuevo trago.)* Agora te traeré de cenar. Un mendrugo y un arenque. Conviene que bebas. Tienes los labios secos y los ojos llenos de calenturas...

FRAY JUAN.– *(Que ha quedado un tanto beodo.)* He de celebrar muy pronto con este vino santo... Gracias, hermano, gracias te doy por haberme traído la presencia viva de Cristo, Nuestro Señor...

CARCELERO.– *(Va dando trompicones a por el yantar del preso.)* Mira el picarón si se encandila con aquesta sangre de Cristo. *(Volviendo con el triste condumio.)* Ya sabía yo, pecador de mí, que tú no habías de hacer desprecios a aqueste filtro... Toma. *(*FRAY JUAN *bebe.)* ¿No es cierto, hermano, que aquí es donde está la bendición de Dios?

FRAY JUAN.– Merced a la consagración, el vino se convierte en la purísima sangre de Nuestro Señor...

CARCELERO.– La sangre redentora de nuestros pecados. Escucha, hermano, ¿no compusiste, quizás, alguna copla a este preciado filtro que nos eleva a contemplar la verdad de Nuestro Señor, que está en los cielos?

FRAY JUAN.– *(Muy animado.)* Sí compuse...

CARCELERO.– Pues dime esas coplas que en mil años que viviere no he de olvidar, pues devoto soy y seré por cierto de aquesta gracia que nos resucita...

FRAY JUAN.– Todo lo que nos lleva a alabar a Dios, bienvenido sea.

CARCELERO.– Decidme, hermano, esa copla, por si pudiera aprenderla...

FRAY JUAN.– Escucha:

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía
y el ganado perdí, que antes traía...

CARCELERO.– *(Que ha escuchado con gran atención, se pasa la mano por la cara.)* Cosas extrañas dices, cosas que un bruto como yo no entiende, pero que tienen no sé qué...
FRAY JUAN.– *(Repite.)* En la interior bodega
de mi amado bebí
CARCELERO.– *(Ídem.)* ... de mi amado bebí...

(El contraste entre la voz aguardentosa del CARCELERO *y el modular suave de* FRAY JUAN *es de gran hermosura.)*

FRAY JUAN.– Y cuando salía...
CARCELERO.– Y cuando salía...
FRAY JUAN.– Por toda aquesta vega...
CARCELERO.– Por toda aquesta vega...
FRAY JUAN.– Ya cosa no sabía...
CARCELERO.– Ya cosa no sabía...
FRAY JUAN.– Y el ganado perdí, que antes traía...
CARCELERO.– Y el ganado perdí, que antes traía...

(Silencio. Lentamente, el CARCELERO *se echa otro trago de vino y queda un tanto arrobado.)*

FRAY JUAN.– Agora lo repetiremos los dos juntos...
CARCELERO.– No sabré decirlo...
FRAY JUAN.– En la interior bodega
de mi amado bebí...
CARCELERO.– *(Bajando la cabeza y dándose puñados.)* Yo no sé nada, nada sé...
FRAY JUAN.– *(Que ha sacado de debajo de la manta un crucifijo.)* Toma.
CARCELERO.– ¿Qué?
FRAY JUAN.– Toma... Y guárdalo en mi nombre...
CARCELERO.– ¿Me lo dais?
FRAY JUAN.– Dentro de poco ya no estaré contigo... Pero volveré a estar en ti, en esa cruz...
CARCELERO.– *(Asustado.)* ¡No, padre mío! Toma tu cruz, pensarán que te la robé...

FRAY JUAN.– Te lo pido de rodillas. Guarda esa cruz y reza por mí...
CARCELERO.– *(Coge la cruz, temblando.)* ¿Por qué me das la cruz? ¿Por qué dices eso de que pronto no estarás conmigo? ¿Qué quieres decir...?
FRAY JUAN.– *(Somnoliento.)* Quiero que sientas compasión del mundo, que ames, que bebas este vino...
CARCELERO.– *(Recordando de pronto los versos.)* En la interior bodega...
FRAY JUAN.– De mi amado bebí
LOS DOS.– En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía
y el ganado perdí, que antes traía...

(Tras esto, otro silencio. El CARCELERO *aprieta con sus rudas manos la cruz.* FRAY JUAN *se yergue como el ciervo que olfatea el peligro, y aparece lleno de lucidez.)*

FRAY JUAN.– Apresúrate. Corre. Oigo pasos por la escalera. Anda a tu tarea y esconde eso... *(El* CARCELERO *retorna a su tarea y* FRAY JUAN *se envuelve en la manta haciéndose el dormido. Al punto aparece el* PRIOR *con dos* FRAILES. *El* PRIOR *les alumbra con un candelabro encendido. El* CARCELERO *termina de acomodar los jergones.)*
PRIOR.– *(Que habla con fingida humildad.)* He aquí vuestro aposento, hermanos. Es todo lo que podemos ofreceros por esta noche, junto con nuestras bendiciones por aceptar tal pobreza...
PADRE 1.– Para nosotros no es sino alcázar de paz y beatitud. *(El* CARCELERO *permanece apartado y el* PRIOR *le echa una relampagueante mirada, a la vez que parece que olfatea el olor a vino.)*
PRIOR.– Este fámulo os servirá en lo que quisiéredes... *(Al* CARCELERO.*)* Vamos, hijo, ¿por qué no te acercas?
CARCELERO.– *(Se arrodilla y le besa el hábito.)* Vuestro humilde siervo...
PRIOR.– *(Poniendo su mano sobre la cabezota del* CARCELERO.*)* Podéis confiar en el lego, que os servirá en lo que buenamente preciséis. Procurad, hermano, *(Al* CARCELERO, *dulcemente.)* que no pasen sed nuestros padres, que los calores agobian...
CARCELERO.– Sí haré, reverendos míos.

PRIOR.– Anda, hijo, levanta... *(El* CARCELERO, *emocionado, se levanta y va a su rincón.)*

PADRE 2.– Quedamos hondamente reconocidos a vuestra paternidad...

PRIOR.– Mala noche van a pasar mis hermanos. Los calores de Toledo son terribles y la humedad de estos muros los agrava. Acomódense como buenamente puedan y mándenme aviso a la celda con el fámulo, para servirles por mi mano en lo que hubiera menester y pueda proporcionarles...

PADRE 1.– *(Abrazándole.)* Que la paz sea contigo, hermano...

PADRE 2.– Que la paz te acompañe...

PRIOR.– Aguardad un momento. He de deciros algo... Aquí, en este cuarto, *(Lleva a los padres hasta donde está* FRAY JUAN.*)* tenemos a un hermano nuestro enfermo de algún cuidado. Las fiebres le hacen delirar, por lo que padece de delirios. Es persona de gran mansedumbre y dada a la mortificación. No temáis, pues, su mal. No habréis de inquietaros por él, salvo que si lo oyerais hablar en voz alta y...

PADRE 1.– No siga, padre, entendemos...

PADRE 2.– *(Muy pedante.)* Una víctima de los rigores de la penitencia excesiva. Delirios místicos. El mal de los tiempos...

PADRE 1.– Exceso de oración mental. Mucha contemplación, escasa «ratio».

PRIOR.– Sus reverencias lo han dicho. He aquí a dónde pueden llegar los excesos y el ansia de santidad cuando no hay quien los contenga...

PADRE 2.– ¿Milagrero, acaso? ¿Iluminado?

PRIOR.– Oh, no. Es un muchacho de pocas luces. Comido por el ansia de perfección...

PADRE 1.– Ya...

PRIOR.– Pero dulce y suave. No hay temor. Por mucho que le oyeran desvariar en la noche...

PADRE 2.– Nosotros *(Mostrando los librotes que lleva bajo el brazo.)* nos hemos de entregar a nuestros modestos estudios y no ha de estorbar nuestro sueño...

PADRE 1.– Aprovecharemos buena parte de la noche en nuestra humilde glosa sobre san Anselmo... *(El* PRIOR *contempla los librotes como si fueran cosa del otro mundo.)*

PRIOR.– Trabajo es de gran mérito y digno es de admiración. Perdonadme ahora, pues el padre provincial, que abajo queda, tal vez precise de mis servicios. Quedad con Dios...

LOS DOS.– Id con Él...

(Sale el PRIOR *y los dos* PADRES *se miran con malicia. Entran a la celda, no sin antes echar una ojeada a la de* FRAY JUAN, *dejan los libros sobre la desvencijada mesa y colocan la vela en el centro para recibir la máxima luz. El* PADRE 2 *se ha metido la mano bajo el hábito y se rasca el pecho furiosamente.)*

PADRE 2.– Desque entré en este castillo, me pica todo el cuerpo...

PADRE 1.– A mí también; está lleno de piojos...

PADRE 2.– Y gordos, que casi les acierto los lomos. ¡Pues y la calor que hace...!

PADRE 1.– *(Abriéndose el hábito.)* Menester será ponerse un poco frescos...

PADRE 2.– *(Haciendo lo propio.)* Así haremos. ¡Buena pocilga tienen los hermanos Calzados de Toledo...!

PADRE 1.– *(Con malicia.)* No será porque les falte el agua, que las del Tajo vienen crecidas...

PADRE 2.– Aprovechad, pues, esta agua que la providencia nos depara... *(Coge el cántaro que está en el suelo y se chapotea el rostro. Luego hace lo propio su compañero. El* CARCELERO *acecha como una sombra, dispuesto a servirles.)*

PADRE 1.– Los piojos no han de morir por agua de más o de menos, y de aquí nos los llevaremos como plaga de Egipto...

PADRE 2.– Conozco un remedio... Pero agora será menester más agua, pues con ésta no habemos ni para empezar... ¿Dónde está ese mochacho? ¡Eh, mochacho...!

CARCELERO.– *(Acudiendo presto.)* Servidor de su reverencia...

PADRE 1.– Anda y trae más agua, pues habemos de lavarnos...

CARCELERO.– *(Cogiendo el cántaro.)* Si sus reverencias lo desean, puedo traerles agua fresca para beber, de la que hay en los pozos de nieve del patio...

PADRE 2.– ¡Bendito seas, hijo, y qué buena ocurrencia la tuya! Anda y trae esa agua helada, si tienes piedad de estos hermanos tuyos a punto de abrasarse como ánimas del purgatorio...

CARCELERO.– Tomo al instante...

PADRE 2.– Ha de ser duro de mollera el mochacho para preguntar si queremos agua fresca en una noche tan toledana... *(Se rasca con furia.)* Que no paran de roer...

PADRE 1.– Nos servirá de mortificación. Ya sabe el refrán... El rascar sólo es comenzar... *(Se deja caer en la banqueta y la luz recoge su rostro blanco y linfático.)* Pienso que esta noche podrá servirnos por un año de purgatorio...

PADRE 2.– *(Abriendo uno de los librotes.)* No parece sitio aqueste para glosar la doctrina de san Anselmo...

PADRE 1.– Bien claro está que los frailes del paño no han de entregarse a la divina teología...

PADRE 2.– Confiemos en que el orate, nuestro vecino, no acabe de enturbiarnos la noche...

PADRE 1.– ¡Quién estuviera en nuestro querido cenobio de Roma...!

PADRE 2.– Cada viaje a Castilla me cuesta una enfermedad...

PADRE 1.– Enfermedades y piojos...

PADRE 2.– *(Haciendo un chiste fácil.)* Ya se sabe que aquí se viene a luchar contra herejes...

PADRE 1.– Herejes y bien fementidos son aquéstos...

PADRE 2.– *(Que ha abierto el libro y lee en voz alta.)* «Sed quanvis summan sustantiam prior in se quasi dixisese cunctan creaturan.»

PADRE 1.– *(Metido en faena.)* Que habíamos traducido por: «Aunque cierto sea que la suprema sustancia comenzó a hablar de por sí a toda creatura...».

PADRE 2.– Mas yo sigo discrepando de esa traducción. Y repito que debe decirse: «La sustancia suprema comenzará a hablar en sí misma...».

PADRE 1.– Sustancia primera o primera sustancia, dígole que es licencia que puede tomarse el traductor de la glosa, mas no ha de ser admisible decir: «Hablar en sí misma», sino «hablar por sí», «hablar por sí misma», si tan meticuloso es su merced, pero nunca...

PADRE 2.– Repítole a su reverencia que no sé dónde aprendería sus latines, pero el «sermo rusticus» de la Iglesia pide una traducción llana y menos retórica, perdóneme, y no olvide que estamos traduciendo a san Anselmo, el cual sacrificó cualquier florido estilo en aras de la claridad apologética.

PADRE 1.– Y yo le insisto humildemente en que no se trata de retórica de estilo, sino de precisión, «summan sustantiam constet prius in se, in se...».

PADRE 2.– *(Muy malicioso.)* Si no tenéis la mente puesta en la lectura y antes la tenéis en esos piojos que os comen...

PADRE 1.– *(Atraviesa sus ojos un fulgor de fiera ante la ofensa de su colega, pero la oportuna llegada del* CARCELERO *con la cántara de agua al hombro y un jarrillo en la mano, pone tregua a la contienda.)* ¡Alabado sea el Señor, que ya tenía la lengua seca...!

CARCELERO.– *(Dejando el cántaro a los pies de los frailes y ofreciéndoles el jarro con gentileza de samaritana.)* Refrésquense, padres, que vine corriendo porque la nieve no se deshiciera...

PADRE 1.– *(Tendiendo el jarro a su hermano con deferencia.)* Su reverencia primero...

PADRE 2.– *(Rechazándolo ceremonioso.)* Beba su merced...

PADRE 1.– *(Bebe con ansia un largo trago.)* «Sustantiam supreman hic linfam divinam...» *(Tiende el jarro al otro, que bebe también.)*

PADRE 2.– ¡Oh, qué sed tan grande había...!

CARCELERO.– Apúrenla, reverencias, que este servidor de aquí a un rato les traerá otra... *(Vuelven a beber con ansia.)* El despensero les proveerá de aquesta agua toda la noche...

PADRE 2.– Vosotros, los naturales de Castilla, sois dados a las asperezas, mas nosotros venimos de otras tierras y no tenemos la costumbre... Creí que me abrasaba...

CARCELERO.– *(Recogiendo el jarro vacía.)* Mandad a vuestro siervo, que se recreará en serviros...

PADRE 2.– Andad y descansad un poco, que así haremos cuando sea menester...

(El CARCELERO *se retira a su rincón y los padres vuelven al estudio de la alta teología.)*

PADRE 1.– Tomemos al pleito en que nos hallábamos...

PADRE 2.– Deje que cobre el resuello ahora que quedo refrescado...

PADRE 1.– *(Queriendo dar ejemplo de rigor.)* Estábamos en aquello de «sed quanvis summan sustantiam constet prius in se...»

PADRE 2.– *(Se ha sacado un piojo del hábito y finge arrojarlo sobre el libro abierto.)* Más valiera estudiar aquesta sustancia, mira si es gorda y suprema...

PADRE 1.– *(Escandalizado y sacudiendo el libro.)* Por Dios vivo, que si yo no hubiera probado el agua, diría que os atiborrasteis de vino, Dios me perdone... *(Ríe el* PADRE 2 *y el otro, enfurruñado, se aparta un poco y continúa bisbiseando los latines. El* PADRE 2 *pronto comienza a dar cabezadas sobre la mesa. El* CARCELERO*, enroscado en su rincón, parece dormir. Flota sobre todos ellos el silencio de la noche, interrumpido sólo por el rumor de las aguas del río. La lumbre que ilumina a los teólogos envuelve en su redondel de luz las dos augustas calvas, enajenadas en la glosa de san Anselmo. En esto, vemos que el frailecillo en su celda realiza misteriosas operaciones. Una de ellas es hacer tiras con una manta y retorcerlas hasta formar una cuerda... El frailecillo se mueve con gestos ligeros, ordenados y seguros, que parecen acompañar a los latines que recita con voz cansina y monótona el teólogo.)* «Quam eam secumdum eamdem et per eamdem suam intiman locutionem conderet...» *(*FRAY JUAN, *en su celda, recoge el lío formado por la manta convertida en cuerda, empuja la puerta y, al hacerlo, un candado cae al suelo con gran ruido. Los* PADRES *se sobresaltan y salen al zaguán.)*

PADRE 2.– ¿Qué ruido es ése?

PADRE 1.– ¿Qué haces, mochacho? *(*FRAY JUAN, *asustado, se mete de nuevo en el catre. El* CARCELERO *acude somnoliento.)*

CARCELERO.– Ordenen sus reverencias...

PADRE 1.– Que si fuiste tú quien hizo el ruido...

CARCELERO.– Un servidor estaba recogido en oración...

PADRE 2.– Ha sonado aquí como golpe de fierro...

CARCELERO.– Nada oí...

PADRE 1.– Alguna rata, sin duda...

PADRE 2.– O sería el orate...

CARCELERO.– El orate duerme. Nunca hace ruido...

PADRE 1.– Lo que yo digo, rata ha sido sin duda. No deben faltar en aquesta fortaleza...

CARCELERO.–Entran del río; ratas como conejos. Pero no hayan temor en lo que me tengan como su guardián...

PADRE 1.– *(Limpiándose el sudor.)* Procure velar, hermano, que no es grato para nosotros estar en estas oscuras...

CARCELERO.– Pueden descansar tranquilas sus señorías, que yo velaré.

PADRE 2.– Proseguiremos nuestro trabajo. Id, hijo, y estad atento a nuestra llamada...

(Se retira el CARCELERO.*)*

PADRE 1.– *(Volviendo al libro.)* Casa de orates y sabandijas es ésta, más que de oración...

PADRE 2.– *(Bostezando.)* Dios amanecerá y nos veremos libres así que el maldito concilio concluya...

PADRE 1.– *(Sigue con sus latines.)* «Sua intimam locutionem conderet quem admodum facer prius monte concipit quod potes secundus mentis conceptionem opera perfidit...»

*(*FRAY JUAN *ha vuelto a empujar la puerta de la celda y ésta cede ahora sin ruido, arrastrando el lío de cuerdas hecho con las mantas. Sale al zaguán y se esconde en un relieve, atisbando a los frailes, que siguen ensimismados en sus latines. Espera el momento propicio para atravesar la estancia y ganar la reja que da sobre el río. La cruza en un instante, con rapidez, y alcanza la reja. Empieza a oírse el canto de un pájaro mañanero, que rompe el silencio e interrumpe la salmodia latina de los teólogos.* FRAY JUAN *amarra la cuerda a los barrotes de la reja, se santigua, va a encaramarse al poyo, y como si olvidara algo vuelve hacia atrás, a donde duerme el* CARCELERO, *y lo bendice lentamente. Corre de nuevo, trepa al poyo e introduce su escuálido cuerpo entre los barrotes. Se agarra a la cuerda y salta fuera. En el impulso de la caída, a la vez que se tensa la cuerda, el resto del hábito se le ha desgarrado y un jirón de él queda flotando entre los hierros. El ruido del cuerpo al caer en el agua sobresalta a los* PADRES.*)*

(El PADRE 1 *saliendo de la celda.)* ¿Cuál es ese horrísono ruido?

(El PADRE 2, *que dormitaba, ha dado un salto en la silla.)*

CARCELERO.– *(Acudiendo presuroso.)* ¡Yo velaba, os juro que vuestro siervo velaba...! *(Un alboroto de pájaros mañaneros empieza a oírse tapando casi todas las voces.)*

PADRE 1.– Pero ¿qué sucede?

PADRE 2.– *(Que ya ha salido de la celda.)* ¿Despertó el orate?

PADRE 1.– *(Yendo hacia la celda de* FRAY JUAN.*)* ¡El orate...! Cosa suya será...

CARCELERO.– *(Está ante la reja y ha visto los jirones del hábito colgando de los barrotes. Se encarama y mira hacia fuera. Vuelve temblando, saca el crucifijo que le dio* JUAN *y se pone de rodillas.)* Voló el pájaro; el coplero se fue... ¡Y yo me alegro, me alegro, me alegro...!

PADRE 1.– ¿Qué dice éste?

PADRE 2.– Volvióse también orate...

CARCELERO.– *(Presa de convulsiones.)* ¡Huyó por el aire como un pájaro! Pues yo me alegro. ¡Y doy gracias a Dios...!

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas...

(Se levanta y avanza hacia los dos frailes, a los que hace retroceder presentándoles la cruz de JUAN.*)*

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
ni temeré las fieras,
ni temeré las fieras...

(Los PADRES, *asustados, retroceden ante la furia del enloquecido* CARCELERO; *los cabellos hirsutos, el crucifijo enarbolado como arma, tal un terrible eremita del desierto, que hace al fiin caer de rodillas a los teólogos.)*

SEGUNDA PARTE

La plaza de Zocodover de Toledo, al filo de las doce de la noche agosteña y calurosa. A la luz de los farolillos de aceite, las vendedoras están desmantelando los puestos de mercancías diversas. Hay bullicio y alegría. Es la hora en que se reúnen las verduleras, los compadres de la picardía y las izas de rompe y rasga. En un aguaducho despachan vino, aloja y otros refrescos. Alguien baila, y un MORISCO, *sentado en una caja de madera, entona las cuerdas de una vihuela. Entre las gentes del hampa suena el rasgado lenguaje de germanía.* MENDIGOS *y* TULLIDOS *piden limosna y recogen desperdicios. La plaza de Zocodover es mentidero de* JAQUES, IZAS, ATALAYAS *y* MANDILES, *que se unen en perfecta germanía. El calor sofocante excita los ánimos y aligera las ropas de las mujeres, que llevan la falda casi a media pierna, mostrando el escote no sólo con descaro, sino con deleite, al estilo de las madonas que en Italia pintan los pintores.*

La MALDEGOLLADA, *mientras quita el puesto de hortalizas, se deja ayudar por un* JAQUE *vestido de soldado de los tercios italianos, con su banda y sus enseñas, con más jirones que tela y luciendo en la morisca cara tantos emplastos como hirsutos pelos. Es llamado* ALFÉREZ CAÑAMAR *por la germanía, y luce ahora su casco de «miles gloriosus» entre las chacotas de la* MALDEGOLLADA, *la* COSCOLINA *y la* PALOMITA TORCAZ, *mientras el* MORISCO *de la vihuela acompasa sus notas al baile de otras mozuelas que cantan aquello de «Los Gelves, madre, malos son de tomar...».*

LA MALDEGOLLADA.– *(Al* ALFÉREZ CAÑAMAR.*)* Anda y arrímame esa caja, que garlas más que el portillo de Alcalá...

CAÑAMAR.– *(Acudiendo solícito a ayudar a la* MALDEGOLLADA.*)* Con placer, mi señora, por más que no puedo agacharme, pues la bala que me entró en el Otranto quebróme la cadera. ¡Corpo di Satano...! *(Con gran trabajo arrastra la caja de hortalizas.)*

LA COSCOLINA.– En el Otranto andarías de apaleador de sardinas...

CAÑAMAR.– *(Sin ofenderse.)* A las órdenes del señor almirante don Álvaro de Bazán, que Dios guarde...

LA COSCOLINA.– El señor almirante...

LA PALOMITA TORCAZ.– *(Abrazándole mimosa.)* ¿Y allí fue donde te concedieron el canuto de alférez de los tercios...?

LA MALDEGOLLADA.– Dicen que éste es alférez como yo papisa...

LA COSCOLINA.– Envesado te vi en este Toledo, Cañamar, en el 74, si la memoria no me es infiel...

CAÑAMAR.– Quien tal dice, miente con toda su boca, y yo he de quitarle esa garla por todos los días de su vida, amén... Que pregunten por Cañamar en los Nápoles, y en las Sicilias, y en Otranto, en Ischia, en Lepanto... Que algún manflotesco se atreva a atajar la honra de quien estuvo aquestos años dando su sangre y su salud por el emperador y por España. Anda, ya podéis traerme a ese jaque, si gusta de medirse con quien en Argel degolló en una jornada cuestión de trescientos moros y dejó otros tantos a merced. ¡Corpo di Satano...! Que no sea esta noche de pendencias, que si vine aquí a veros, bellas madonas, fue para que nos solazáramos y lo celebráramos juntos, que la noche es calurosa y la sangre se me altera... Eh, tú, mochacho, tú, mandil, convídanos aquí de beber...

EL MANDIL.– *(Que despacha en el aguaducho.)* Diga lo que se ofrece, mi seor soldado...

CAÑAMAR.– Lo que aquestas damas, mis marquisas, deseen has de servirlas...

LA MALDEGOLLADA.– Gracias, flor de los tercios...

LA COSCOLINA.– La boca tenía seca y los oídos sordos de tanto oírte...

LA PALOMITA TORCAZ.– Eso es garlar por lo bravo y no precisamente en el ansia... Anda y tráeme un sorbete de limón...

LA MALDEGOLLADA.– A mí un buche de aloja, que no puedo más con los calores...

LA COSCOLINA.– *(Que se ha dejado caer sobre una banasta.)* A mí lo que quisiéredes, con tal de que tenga nieve...

EL MANDIL.– ¿Y para su merced, seor alférez...?

CAÑAMAR.– A mí no me preguntes... Vino de la tierra, por más que ya no esté hecho a estos caldos de Castilla, luego de haber probado tanto Lacrima Christi...

LA MALDEGOLLADA.– Buen Lacrima Christi estás tú hecho. Si dijeres que tuviste hartazgo de mazamorra y corbacho de cómitre...

CAÑAMAR.– *(Muy tierno y untuoso.)* Tu garla no escucho; son esos dientes de perla y esa cara de rosa lo que me hechizan...

LA MALDEGOLLADA.– Quita allá, que no son mis días...

CAÑAMAR.– *(Muy eufórico.)* Ea, vénganse sus mercedes, arrimarse hermanos, que vamos a ver si nos refrescamos, que la noche está dura, a fe... Y tú, *(Al* MORISCO *de la vihuela.)* arrímate también, morisco, y tócanos algo que mueva bien los calcos...

EL MANDIL.– *(Mientras les sirve.)* Por contado se ha de pagar este convite, seor mi alférez...

CAÑAMAR.– Y lo has de cobrar, vive el cielo, ¡Corpo di Satano!, y aun sahumados en las costillas, por tan deslenguada garla...

LA MALDEGOLLADA.– Pues ¿cómo había de garlar a éste, que aún sirve de mandil en el corral de la Paya del Cercado...? No conoce a Cantarote.

CAÑAMAR.– *(Un tanto enfurruñado.)* No conozco, no, que nuevo soy en Toledo y al servicio de su alteza el emperador siempre. Ea, y no se hable más, no vaya a ser que alguno acabe descalabrado, que el alférez Cañamar no quiere pendencias ahora, que hartas tuvo en otras latitudes.

EL MORISCO.– *(Muy untuoso.)* Laj órdenej ejpero de ju merjé, seor soldado...

CAÑAMAR.– *(Al ver que se acercan unos* MENDIGOS.*)* Ah, balhurria infecta... ¿Quién os convocó a vosotros? Idos allá, que esto no se hizo para pícaros, o por el Coime de las Clareas que os haré entregar al boche, para que os ponga a cada uno un buen cotón rojo de pencazos...

LA PALOMITA TORCAZ.– ¡Ay, mira el maldiciente! ¡A los pobres de Dios amenaza...!

CAÑAMAR.– Éstos son pobres como yo obispo... Hagan lo que les digo y luego, antes de que eche mano a mi espada... *(Los* MENDIGOS *se apartan riendo.)*

EL MORISCO.– *(Adulón.)* Tiene ju merjé la zangre caliente, como buen sordao...

EL MANDIL.– Queo, germanos, que aquí viene la ronda... *(La taifa de hampones se remueve y cada cual va a su puesto.)*

LA MALDEGOLLADA.– Que vengan, nada malo hacemos...

La Palomita Torcaz.– ¿Refrescarse es pecado?

La Coscolina.– *(Sujetando por los greguescos a* Cañamar*, que parecía intentar escurrirse.)* Eh... Y aún más estando con nuestro señor, el alférez de los tercios italianos que ha de abonar por nosotros... *(*Cañamar *finge con sonrisa torva.)*

> *(Los dos* corchetes *negros ponen su tiesa adustez como sombrío interrogante entre la chusma. Huyeron mendigos y tullidos, y el* morisco *guitarrero se escondió tras unos bultos. Las mozas se bajaron las faldas, y la* Maldegollada*, echándose el manto sobre la cabeza, pasa las cuentas del rosario y murmura las letanías.)*

La Maldegollada.– Mater misericordia...

Todos.– Ora pro nobis...

La Maldegollada.– Mater intemerata...

Todos.– Ora pro nobis...

Corchete 1.– *(Que se ha detenido ante ellas.)* Hora es ya de recogerse, hermanas...

Corchete 2.– *(Mordaz.)* ¿Dais gracias a la Virgen?

La Coscolina.– Por acordarse de nosotras, pecadoras, que habemos hecho buen mercado...

Corchete 1.– *(Al* alférez Cañamar*, que andaba disimulando.)* ¿Y su merced, seor soldado?

Cañamar.– *(Volviéndose y sacando fuerzas de flaqueza.)* Alférez..., alférez de los tercios...

Corchete 2.– ¿No es hora de retirarse a su cuartel, si lo tuviere? ¿O es que no tiene boleta?

Cañamar.– Tengo licencia...

Corchete 2.– Y a mí que me parece conocer su cara de los tiempos del Escarramán.

Corchete 1.– Ahora caigo... Me recordaba a uno de los que salieron envesados para la cuerda de las gurapas de Cádiz...

Cañamar.– *(Muy jarifo.)* Miren lo que hablan, señores, no vaya a resultar que un servidor venga a recordarles a voecedes el tiempo en que sirvieron como jaques en casa la Repolida...

CORCHETE 1.– *(Con una sonrisa que quiere ser complaciente.)* No debe irritarse, señor alférez, que todos los hijos de Dios, como hermanos que somos, en algo habríamos de parecernos...

CAÑAMAR.– *(Que ha ido cobrando agallas.)* A la imperial Toledo, cuna de ilustres soldados, flor de la clerecía, arribé con el alba procedente de los ejércitos de Italia. Sevillano soy, viejo cristiano; que nadie puede acusarme en esta noble ciudad, que tanto admiro, sino de haber besado sus muros con la unción del más ferviente peregrino... *(La loa, entonada con voz ronca y grave, deja suspensos a todos, incluso a las mozas.)*

CORCHETE 2.– Buena garla, seor alférez, y perdone. La ordenanza nos impone interrogar a los forasteros...

CAÑAMAR.– Y un alférez no ha de oponerse a tales cumplimientos; es más, lo requiere por el bien del común...

LA COSCOLINA.– *(Sin poder contenerse.)* ¡Pico de oro...!

CAÑAMAR.– *(Radiante por su triunfo.)* No se hable más y aquí quede el incidente, y quédense sus mercedes, seores alguaciles, a refrescar con nosotros, pues ando a celebrar mi vuelta a la patria... *(Al* MANDIL.*)* Niño, sirve de beber a los señores ministros de la justicia...

CORCHETE 1.– Agradecidos quedamos...

CORCHETE 2.– *(Que se había puesto a secretear con la* MALDEGOLLADA.*)* ¿Cómo anda tu rujo, Maldegollada?

LA MALDEGOLLADA.– Desque le aventaron a apalear sardinas, nada sé. Tú me dirás, que fuiste su compadre en murcios y otros cairos... *(Ríense los* CORCHETES, *beben de la ronda que les trae el niño y todo parece resolverse en ceremonia cortesana.)*

CORCHETE 1.– Es que, por si no supiéredes, parece que el famoso Escarramán se escapó de las gurapas...

LA MALDEGOLLADA.– ¡El Escarramán...!

LA COSCOLINA y LA PALOMA TORCAZ.– *(Al unísono.)* ¡Madre de Dios...!

CORCHETE 2.– *(A* CAÑAMAR.*)* Y de ahí nuestra interrogación, seor mi alférez...

CAÑAMAR.– *(Bebiendo tranquilamente.)* No sé quién es ése...

LA MALDEGOLLADA.– Pues ¿quién no habrá oído garlar del famoso Escarramán y de su iza la Méndez, en esta ciudad de Toledo...?

LA COSCOLINA.– Recogida andaba la Méndez por los zaguanes de las monjas, y no hace un mes que la vide...

CORCHETE 1.– Bando hay del señor corregidor para atrapar muerto o vivo a ese bandido...

LA MALDEGOLLADA.– Buena pieza para echarle un galgo a ese Escarramán...

CORCHETE 2.– Mentira parece que el señor alférez no oyera hablar del Escarramán...

CAÑAMAR.– Nuevo y forastero soy en Toledo, como os digo, y mal puedo conocer a sus gentes...

CORCHETE 1.– Si el alférez es sevillano, como dice, tal vez lo hubiera topado en esa Babilonia, o cuando menos oído hablar de sus hazañas...

LA COSCOLINA.– Hasta en las coplas anda, el famoso Escarramán...

LA PALOMITA TORCAZ.– Los ciegos aún cantan sus coplas y yo me las sé de coro. *(Lanzándose a recitar:)*

En la ciudad de Sevilla,
ciudad populosa y grande,
al valiente Escarramán
prendieron por su desastre,
por famoso capeador
y por delitos más graves
le dieron justo castigo
por esos delitos tales...

(Aplausos de las otras mujeres.)

CORCHETE 1.– *(A* CAÑAMAR.*)* ¿No había oído nunca esas coplas?

CAÑAMAR.– A mí, me hablen de coplas de botafuego y atambor, que no conozco de otras.

(Aplausos ahora para el ALFÉREZ.*)*

CORCHETE 1.– Queden en paz, hermanos, que nosotros hemos de seguir con la ronda. Y vosotros avivad y retiraos, que Dios amanece y no son horas de andar solazando...

LA MALDEGOLLADA.– Ultimando las letanías estábamos...

CORCHETE 1.– Déjense de letanías y ande cada mochuelo a su olivo, no vaya a ser que más de una, o uno, tenga que salir sagitario por las calles tole-

danas a que el verdugo le ponga una centena de fajas en las espaldas... ¡Dios les guarde! *(Vanse los* CORCHETES.*)*

LA MALDEGOLLADA.– *(Abrazando a* CAÑAMAR *cuando salen los* CORCHETES.*)* Como se oye tu corazón, rufo de mis entretelas. Cálmate, que ya pasó el peligro...

CAÑAMAR.– Nunca estuve más tranquilo. No se me alteró la sangre en Lepanto, cuando menos se había de alterar por una pareja de guros...

LA COSCOLINA.– ¿Oísteis bien, hermanas? Huyóse el Escarramán...

LA PALOMITA TORCAZ.– Pues seguro que se vino a Toledo para degollar a la Méndez...

EL MANDIL.– *(Que se ha unido al grupo.)* Juró vengarse de ella, desde que se enteró de que se había amancebado con el Carifancho, el guro de Añover...

LA MALDEGOLLADA.– Pues que Dios proteja a la pobre Méndez...

LA COSCOLINA.– Ay, ya se ve en lo que paran las grandezas. La orgullosa marquisa de Toledo, que anda agora recogiendo las sobras de los conventos...

LA MALDEGOLLADA.– En eso acaba todo... *(El* ALFÉREZ CAÑAMAR *iba a marcharse cuando salieron del escondite el* MORISCO *de la vihuela y los* MENDIGOS.*)*

LA PALOMITA TORCAZ.– *(Sujetando a* CAÑAMAR.*)* ¿Dónde va mi señor alférez?

CAÑAMAR.– Hora es ya de recogerse en el cuartel...

EL MANDIL.– Eh, que aquí se ha de pagar el gasto...

EL MORISCO.– ¿No quería ju merced que tocara un son italiano?

LA COSCOLINA.– ¿Se va a ir alférez así, sin más?

CAÑAMAR.– Vive Dios, balhurria manflotesca, que si he de sacar la tizona, os voy a moler a cintarazos... *(Todos, con grandes burlas, sujetan al* ALFÉREZ, *y tirando del brazo le sacan una manga.)*

LA MALDEGOLLADA.– *(Agitando en el aire la manga.)* ¡Ay, la mi madre, y cómo andan los tercios de Italia...!

CAÑAMAR.– ¡Maldita marquisa, te voy a...!

EL MANDIL.– Si tiramos un poco, le dejamos en coritate...

LA MALDEGOLLADA.– Por Dios, hermanos, respeten a un alférez de los tercios...

EL MANDIL.– O paga los refrescos o le dejo las posás al ventistate.

(Y el maldito mozuelo trata ahora de sacarle los maltratados greguescos.)

CAÑAMAR.– *(Suplicante ahora.)* Ténganse, hermanos... Por Dios, se lo suplico...

LA COSCOLINA.– ¡Ay, que ya garla de otro modo! Agora ya no me cabe duda de que éste es Cañamar, el compadre del Escarramán... Si le vide jinete por la puerta del Cambrón, cuando envesaron a él y a su compadre.

CAÑAMAR.– *(De rodillas, suplicante.)* Perdón, que he de confesarlo todo.

EL MANDIL.– Confiesa...

CAÑAMAR.– Cañamar soy, compadre del Escarramán fui, huido me ando y asilo busco entre vosotros...

EL MANDIL.– ¿De la venganza de tu compadre huyes?

LA COSCOLINA.– *(Alzando los brazos hacia el cielo.)* ¡Ay, Escarramán, Escarramán, que has de traer una noche de lutos sobre Toledo...!

(En ese momento, aparece en escena un hombrecillo, desnudo totalmente, que corre a esconderse, aterrado al ver el grupo de gente, entre los bultos amontonados. Ante esa inesperada visión, todos quedan mudos de estupor y sobrecogidos de espanto.)

LA MALDEGOLLADA.– ¡Jesús, María y José...!

LA COSCOLINA.– ¡Ánimas benditas del purgatorio...!

(La PALOMITA TORCAZ *se limita a soltar un chillido, el* MORISCO *de la vihuela sale de estampía y el* ALFÉREZ CAÑAMAR *aprovecha la ocasión para tomar también soleta. El muchacho de los refrescos, el pícaro* MANDIL, *es el único que parece mostrarse dueño de la situación.)*

EL MANDIL.– Ténganse, hermanos, ¿a dó corren con tanta priesa?

LA MALDEGOLLADA.– *(Abrazada a la* COSCOLINA *y a la* PALOMITA TORCAZ.*)* Aparecida fue...

LA COSCOLINA.– Satanás en persona...

LA PALOMITA TORCAZ.– Y en coritate vivo...

LA COSCOLINA.– El rabo entre las piernas le vide... ¡Ay, yo me vuelvo a mi rancho! *(Al* MANDIL.*)* Anda, Cantarote de mi alma, acompáñame, que sin ti me pierdo...

LA PALOMITA TORCAZ.– ¡Qué pelos tenía...!

La Maldegollada.– *(Que aún tiembla.)* Se guareció tras esas seras. Mira, que aún se menea...

El mandil.– Y el valiente alférez, que aprovechó para irse...

La Maldegollada.– Habremos de dar un parte a la Santa Inquisición. Es un aparecido...

La Coscolina.– Ánima en pena era...

La Palomita Torcaz.– Del mesmo infierno venía, y aún queda el olor. ¿Qué hacemos?

El mandil.– ¿Qué hacemos? Ver ahora mismo si es ánima en pena, demonio del infierno..., o lo que yo me barrunto...

La Coscolina.– *(Sujetando al* mandil.*)* ¡Ay, no vayas, hermano! Anda y llévame a mi rancho...

La Palomita Torcaz.– Las carnes me tiemblan...

La Maldegollada.– Era figura del demonio, seguro...

El mandil.– El único hombre que está aquí es este coime, que ahora mismo ha de sentenciar el pleito... *(Coge un palo enorme y va hacia donde se escondió el escurridizo cuerpo.)*

La Coscolina.– *(Sujetándole.)* ¡Ay, Cantarote, tente...! Mira que no vaya a ser nuncio de lo alto...

El mandil.– Podía ser el Coime de las Clareas, que por muy mandil que yo sea, no me asusta aparición de más o menos. *(Va con el palo, sin ocultar su temblor, y empieza a dar golpes sobre los bultos, como si se tratara de espantar una rata.)*

La Maldegollada.– Como no fuera ilusión de nuestros sentidos...

La Palomita Torcaz.– *(Echándose a llorar muy desconsolada.)* Ahína nos veremos en pleito inquisitorial. Ay, que ya me veo encaperuzada y con el sambenito de azufre...

La Maldegollada.– ¡Calla, maldecida, y no mientes esos trances...!

El mandil.– *(Dando fuertes golpes con el palo.)* ¡Salí de aquí, salí, ratón inmundo, salí o por el Dios que nos asiste que os he de aplastar como a vil cucaracha...!

La Palomita Torcaz.– ¡Ay, ay, ay, que nos truja la desgracia...!

La Maldegollada.– Verdad que estas cosas no son sino presagio de catástrofes...

La Coscolina.– Estuviera aquí la madre Celestina... Ella sabía conjuras para domeñar esas almas...

LA MALDEGOLLADA.– Recemos, hermanas, recemos... *(Caen de rodillas las tres mujeres, que rezan bisbiseantes y aleladas, mientras el tembloroso* MANDIL *sigue metiendo el palo entre los bultos.)*

EL MANDIL.– Demonio puede ser, pero figura humana tiene... *(Con grandes voces.)* Júrate que si tienes sesos, aplastártelos he, que no han de servir ni para sustento de gatos...

(Aparecen CAÑAMAR, *el* MORISCO *de la vihuela y los* MENDIGOS, *atraídos por la curiosidad.)*

EL MORISCO.– Anda la ronda vigilando el río... Menejter será avisajla...

CAÑAMAR.– *(Cuyo aire de «miles gloriosus» ha pasado a mejor vida.)* ¡Malhaya la ronda y malhaya Toledo, y malhaya la madre que me parió...!

EL MORISCO.– En mi pueblo salió el demonio mejmamente como esa figura que habemoj vijto, y aun con un cuajto de rabo más...

LA COSCOLINA.– ¡Ay, sí que yo le vide el rabo...!

LA MALDEGOLLADA.– Y los pelos...

EL MANDIL.– *(Que sigue dando palos.)* ¿Y apresaron en tu pueblo a ese demonio?

EL MORISCO.– No, porjue se convirtió en jumo y se jue poo laa chimenea; tres añoo anduvo aullando poo ellaa y agora se oye su quejío er día loo dijuntos... *(Las mujeres gritan y rezan el avemaría en voz alta.)*

EL MANDIL.– *(A* CAÑAMAR.*)* Ande, hermano, y no se quede tan tieso, ayude a remover estos bultos. Que de aquí no se ha de escapar este duende sin que le entreguemos a la Santa Inquisición, para que arda en la hoguera...

CAÑAMAR.– Ignorante sois, pues pretender quemar a un demonio es locura insana. Pues qué, ¿el fuego no es el elemento que conviene a los demonios?

LA COSCOLINA.– Bien hablas, Cañamar. En Salamanca debías verte, y no huido de la justicia...

EL MANDIL.– *(Soltando el palo.)* Sudoroso estoy, que la noche no anima a la pendencia, y sea demonio o creatura yo me marcho, no siendo que nos veamos todos envesados y en borrico...

EL MORISCO.– No hay taa, que nuejtro debé será entregajlo a la justicia inquisitoriá; no vayan luego a desí que juimo ocujtaore...

CAÑAMAR.– Pues anda, tú, llama a la ronda si te atreves, que así cobrarán los azotes y las gurapas que les debes...

LA MALDEGOLLADA.– Ea, hermanos, huyamos presto...

EL MANDIL.– Dice bien éste. Mañana os prenderán los de la cruz verde... ¡Ay, en mal hora nos demoramos a refrescar en noche de tanto agüero!

LA MALDEGOLLADA.– *(Rompiendo a llorar de nuevo.)* Ay, hermanas, mira cómo habemos de acabar nuestros días, acusadas de tener tratos con el demonio...

LA PALOMITA TORCAZ.– ¡Sálvanos, Virgen Santa...!

EL MORISCO.– *(A* CAÑAMAR.*)* Menejté será que proveamos antee que los del ropón negro se noo jechen ensima...

CAÑAMAR.– *(Avanzando hacia donde está el duende, intenta mantenerse erguido, pero le tiemblan las piernas, mira con los ojos revirados y parece un muñeco. Las mujeres han cesado en sus lloros y observan. Atrás quedan, medrosos, el* MORISCO *y el* MANDIL*, éste sujetando el grueso garrote en las manos.)* Exorcizaré a ese demonio... *(Se vuelve a los otros tratando de sonreír y empieza a lanzar gritos horrísonos.)* ¡Sal de ahí! O por el Dios que nos alumbra, que te hemos de moler a palos primero y entregarte a la justicia luego, donde pares en lo que mereces, que es la hoguera. Vade retro, Satanás y todas tus legiones, que de aquí no habemos de movernos en tanto no hagamos en ti presa, por más que Belcebú y su corte entera vengan en tu ayuda...

EL MANDIL.– *(Que se ha puesto detrás de* CAÑAMAR*, le tapa la boca con la mano.)* No garles con tantos bríos, no te vaya a oír la ronda que anda por ahí cerca...

LA MALDEGOLLADA.– Déjale que siga... Sigue, valiente Cañamar...

LA COSCOLINA.– Exorcista merecías ser. Mira, que ahora se mueve...

(Se apercibe un remover de bultos y todos retroceden raudos.)

CAÑAMAR.– *(Reconfortado por las alabanzas.)* Figura humana es, que no demonio...

EL MANDIL.– Lo que yo me malicié desde el principio. Éste es uno que anda en cuentas con la justicia de aquesta tierra y no con la del cielo.

EL MORISCO.– Ejcarramán en persona...

LA MALDEGOLLADA.– Ay, madre, pues y aún más que fuera el propio Escarramán, antes lo prefiriera demonio. ¡Perdidas estamos...!

LA COSCOLINA.– *(Grita.)* Que si eres el Escarramán, aquí no está la Méndez; siga su camino, hermano, y que la providencia le guíe...

CAÑAMAR.– Fuera Escarramán y no hubiera ido a esconderse. ¿Cuándo Escarramán se escondió de nadie?

LA PALOMITA TORCAZ.– Escarramán en cueros vivos... Imposible...

LA MALDEGOLLADA.– Cuando era el rufo más apuesto de Toledo, que las marquisas andaban a partido para vestirle...

EL MORISCO.– Vendrá la ronda y noj apresará a todoo...

CAÑAMAR.– Pues yo quiero ver en qué acaba el pleito. ¡Sus y a por él, que más se perdió en los Gelves...! *(Y con este grito, se lanza espada en ristre y remueve los bultos. Los otros acuden a ayudarle ante el espanto de las mujeres, que están abrazadas. Parece que la figura corre a gatas entre banastas y seras.)* ¡Ya lo tengo...! ¡Ya lo ten...! ¡Se me escapó!

EL MORISCO.– *(Corriendo por un lado.)* ¡Agárrale del rabo...!

CAÑAMAR.– *(Con un grito de triunfo.)* Del rabo lo cogí... *(Estupor y silencio; las mujeres se tapan la cara.)* ¡Ah, pícaro demonio, que ya te tengo...! *(Lentamente levanta el brazo, y cogido de los pelos aparece el fugitivo.* FRAY JUAN *es, desnudo como Cristo, que se muestra ante los pícaros como salido de los infiernos.)*

> *(El cuadro no puede ser más espeluznante. El pícaro* CAÑAMAR *mantiene cogido por los pelos al frailecillo, no sin espanto, pues le tiembla todo el cuerpo.* FRAY JUAN *sólo muestra medio cuerpo, pues las seras y sacos le llegan a la cintura. Su rostro escuálido, moreno, los ojos de ciervo asustado, el torso lleno de llagas, sucio. Las mujeres, tapándose la cara, gritan, creyéndole sobrenatural. El* MANDIL *y el* MORISCO *guitarrero contemplan asombrados al intruso.)*

(Rebosante de triunfo.) Te cacé, demonio, o lo que fuéredes, y no han de valerte conjuros, pues no he de soltarte. *(A los mirones.)* Andad, vosotros, y traed con qué atarle, que ya me canso...

EL MANDIL.– *(Acercándose.)* Pues demonio no parece...

CAÑAMAR.– *(Con torva sonrisa, al* MANDIL.*)* Atributos de hombre tiene, y buenos... Acércate, si tienes valor...

LA COSCOLINA.– *(Que es la primera de las mujeres que se atreve a hablar.)* ¿No es el Escarramán?

EL MORISCO.– De mi rasa parese ejte poj la coló que pinta...

EL MANDIL.– Háblale en tu algarabía, por si responde...

CAÑAMAR.– *(Irritado.)* Traed una cuerda, os digo; no vaya a írseme...

(Por fin, vencido el miedo, rodean a FRAY JUAN *y van amarrándole.)*

LA MALDEGOLLADA.– *(A las otras.)* Demonio no es...

LA PALOMITA TORCAZ.– Escarramán tampoco...

LA COSCOLINA.– ¿Pues quién es, entonces?

CAÑAMAR.– *(Al* MANDIL*, que está atando a* FRAY JUAN.*)* Cúbrele las vergüenzas con ese cacho estera...

EL MORISCO.– Y buena vergüensaa tiene...

CAÑAMAR.– *(Muy triunfante.)* Cobraremos la soldada, si la justicia lo tiene pregonado...

LA COSCOLINA.– Mostrádnoslo, si es hombre y no demonio...

LA MALDEGOLLADA.– ¿Reparasteis si tiene seis dedos, o dos lenguas?

CAÑAMAR.– *(Que ha dejado su presa en manos de los otros.)* Mujeres ignorantes, que no habéis ojos para ver la luz del mundo. ¿De qué demonio o prodigio habláis? Hombre es, pues figura de hombre tiene y no trazas de jaque. Bailador o atalaya parece, ladrón de más o de menos, huyendo del finibusterre. No me engañan mis columbres...

LA COSCOLINA.– Ay, pues si huye de la durindana, germano nuestro es y no otra cosa...

EL MANDIL.– *(Que ha terminado de amarrar bien a* FRAY JUAN*, codo con codo, mostrándolo a todos.)* Aquí tenéis al hombre, que no al demonio, sino creatura como tu e como yo...

LA MALDEGOLLADA.– Mira si habla cristiano...

CAÑAMAR.– *(Poniéndose ante* FRAY JUAN.*)* Agora, compadre, precisamos oír tu garla. Te conviene cantar, pues has de hacerlo en el ansia, que ya viene la ronda y habemos de entregarte a los guros para que el boche se haga cargo de ti...

LA COSCOLINA.– Pudiera ser extranjero...
EL MANDIL.– O mudo...
EL MORISCO.– Lengua tiene...
LA COSCOLINA.– *(Muy resuelta.)* Yo quiero verle. Arrimarle ese candil... *(No sin temblores, se acerca la* COSCOLINA *al prisionero y le observa, entre resuelta y huidiza, ante la socarronería de los otros. Pausa. Vuelve deprisa al grupo de las mujeres.)* Pues es joven, la color morena. Los ojos tiene azules, menudico, pero lindo mozo...
LA PALOMITA TORCAZ.– Quiero verlo... *(Se acerca a su vez.)*
CAÑAMAR.– *(Con una gran risotada.)* Os hubierais apresurado y lo vierais completo...
LA PALOMITA TORCAZ.– Tiene agora los ojos cerrados. Por el Dios que nos asiste, que es un mozo de buenas prendas...
LA MALDEGOLLADA.– *(Que también se acerca a verle.)* Rufo no parece, pero mandil de jaque... Pudiera ser *(Dirigiéndose al* MANDIL.*)* ¿Lo conoces tú, Cantarote?
EL MANDIL.– En jamás de los jamases le vide. Como no venga de las Indias...
LA MALDEGOLLADA.– Está sudoroso el pobre. Trae... *(Va al puesto donde aún queda refresco y le lleva un jarro de aloja a los labios.* FRAY JUAN *bebe con ansia.)*
FRAY JUAN.– Gracias. Que Dios la bendiga, hermana...

(Todos quedan paralizados ante la voz suave y ronca, enormemente viril, del prisionero.)

LA MALDEGOLLADA.– *(Alegre.)* ¿Oísteis? Me habló...
LA PALOMITA TORCAZ.– Habló...
LA COSCOLINA.– No lo oí bien. ¿Qué ha dicho?
LA MALDEGOLLADA.– Diome las gracias...
EL MANDIL.– Y... ¿habla cristiano?
LA MALDEGOLLADA.– Cristiano habla...
CAÑAMAR.– *(Dando una palmada.)* Ea, terminó el entremés. Hora es de llevarlo a la justicia...
LA MALDEGOLLADA.– Espera, pudiera, pudiera ser el Escarramán...
LA PALOMITA TORCAZ.– ¿Serías capaz de entregar a la gurullada la flor de los jaques españoles...?

CAÑAMAR.– Pero... no es Escarramán. A saber quién es el coime... Si garlar no quiere con nosotros, ya garlará en el potro. Sabrá lo que son los cordeles *(A* FRAY JUAN.*)* y puntas en las pantorrillas. Hermano, te soltarán tu garla por todo lo alto, y hasta la partida de bautismo han de verte... ¿Qué dices? ¿No hablas?

FRAY JUAN.– Hágase la voluntad de Dios...

(Pausa de asombro.)

LA MALDEGOLLADA.– ¿Oísteis?

EL MANDIL.– Oímos...

LA COSCOLINA.– ¿Quién puede ser?

EL MORISCO.– Yo juraríe que e maricón...

CAÑAMAR.– Llamá a la ronda y decí que habemos preso a un judío...

EL MANDIL.– No te hagas el bravo, Cañamar, que bien sabes que nosotros no haremos eso...

LA COSCOLINA.– Déjalo que lo lleve a mi rancho...

LA MALDEGOLLADA.– Nos lo llevaremos. Lo bañaremos en agua de menta...

LA COSCOLINA.– Habrá que darle de comer...

EL MANDIL.– Menester será esconderlo...

CAÑAMAR.– *(Hace girar el cuerpo de* FRAY JUAN *y muestra a todos sus espaldas surcadas de cicatrices.)* Mirá la clase de pájaro que es éste...

(Se oye un «¡Oh!» de asombro y de conmiseración de las mujeres ante las laceradas espaldas del cautivo.)

EL MANDIL.– Buen disciplinante de penca fue...

EL MORISCO.– Er boche te pinto güenaa fajaa con ej lacre e la penca...

LA COSCOLINA.– Juraría que éste es el que envesaron el día primero y yo lo vide por la cuesta del Cristo. Me acuerdo de esos ojos...

LA MALDEGOLLADA.– *(Avanzando resuelta hacia* FRAY JUAN.*)* Razón de sobra, hermano, para que lo acojamos en nuestro asilo. Trae ese cuchillo, Palomita, que voy a desligarle...

CAÑAMAR.– Si es de los que van al cairo, tendrá que confesar dónde dejó el murcio...

EL MANDIL.– Éste parece más bien santero, de los que van a la limosna...

FRAY JUAN.– *(Que ha sido desatado por la* MALDEGOLLADA.*)* Dios la bendiga, hermana, y Él os bendiga a todos vosotros. Dejadme ir agora, que voy de vuelo.

CAÑAMAR.– *(Sujetándole por el brazo.)* ¡Eh, sus...! ¿Dónde has de ir con esa facha de galeote? ¿No oíste que la ronda está vigilando?

FRAY JUAN.– Es que...

LA MALDEGOLLADA.– No hagas tal, hermano, y ven a mi rancho, que te cuidaré.

LA COSCOLINA.– Deja que venga conmigo, ¿no ves que se cae de cansera?

EL MANDIL.– *(Que siempre ha estado acechante.)* Creo que vuelve la ronda.

LA MALDEGOLLADA.– Virgen Santa, ahora sí que la hicimos de pascua. Escóndete otra vez...

CAÑAMAR.– Está escrito que aquesta noche demos con nuestros calcos en la trena...

LA COSCOLINA.– *(Abrazando a* FRAY JUAN.*)* A por ti vienen...

(La COSCOLINA *ha cogido un trozo de saco y lo echa encima de* FRAY JUAN *a modo de manto, cubriéndolo en el momento en que entran de nuevo los* ALGUACILES *portando un farol verde; con ellos va el mismo lego que fue* CARCELERO *de* FRAY JUAN. *La* COSCOLINA *se pone a bailar con* FRAY JUAN *cogiéndole de las manos, y éste parece un espantajo tratando de seguir el movimiento del baile.)*

(Canta.) «Los Gelves, madre, los Gelves, malos son de tomar...»

LA MALDEGOLLADA.– *(Avanzando hacia la ronda.)* Si buscan sus mercedes a Escarramán, ya pueden ir a otra parte, que por aquí no apareció...

LA PALOMITA TORCAZ.– En casa de la Méndez harían bien en mirar...

CORCHETE 1.– ¿Y quién os preguntó nada, deslenguadas? Mal augurio es el que vengáis con tales aclaraciones...

CORCHETE 2.– ¿Y por qué no os habéis recogido como se os había ordenado? Por desacato a la autoridad os merecéis una buena vuelta de azotes por esas calles...

(La COSCOLINA *tira disimuladamente de* FRAY JUAN; *ambos se van hacia el fondo con ánimo de huir, mas los corchetes los descubren.)*

CORCHETE 1.– Eh, a ver esos dos pájaros... Esa parejita...
LA COSCOLINA.– *(Disimulando.)* «Los Gelves, madre, los Gelves, malos son de tomar...»
CORCHETE 2.– Los Gelves serán malos de tomar, pero antes hemos de ver la cara de ese encapuchado...
LA MALDEGOLLADA.– Pobrecito... Es el beato Pascualino, uno que pide para las ánimas...

(El CORCHETE 1 *ha cogido o* FRAY JUAN *y lo lleva hacia lo luz, descubriéndole la cabeza. Silencio y expectación de todos: se vuelve al lego.)*

CORCHETE 1.– ¿Es éste? Diga, hermano...
CARCELERO.– Éste no es aquél...
CORCHETE 2.– ¿No es aquél?
CARCELERO.– Aquél era coplero y éste es bailador...
LA COSCOLINA.– Vino para la feria de la Virgen y dio sus hábitos a los pobres hasta quedarse en carnes. Miren si es venerable...
CORCHETE 1.– Venerable, venerable... Esperen a que Dios amanezca y todo se pondrá en claro...
CARCELERO.– Aquél era romero de amores...
CORCHETE 2.– Si el hermano dice que no es aquéste, seguiremos buscando.
CAÑAMAR.– ¿Buscan sus mercedes a un fraile?
CORCHETE 2.– Uno que huyó del convento del Carmen, pero saltó al Tajo y debió quebrarse la cabeza con las piedras del fondo...
CARCELERO.– Por el río no parece, como no tuviera alas y se echara a volar...
LA MALDEGOLLADA.– Por las tenerías del río puede que se esconda...
CORCHETE 1.– Vosotros sí que habéis de esconderos, que como tornemos a pasar por aquí y siga la danza, por el Dios que me crió que vais a bailar encima de un borrico...

(Pasa la ronda y todos rodean a FRAY JUAN, *que permanece abrumado.)*

CAÑAMAR.– Conque frailecillo, ¿eh...? El muy pícaro...
EL MANDIL.– En la trena estaba el amigo, ¿eh?

LA COSCOLINA.– *(Cogiéndolo de nuevo.)* Dejadle tranquilo...

EL MANDIL.– *(Dándole un papirotazo en la cabeza.)* Que pague la patente...

CAÑAMAR.– No se ha de ir si antes no dice dónde escondió el murcio de los cepillos...

LA MALDEGOLLADA.– Dejadle, que es hora de recogerse...

LA COSCOLINA.– Ven conmigo, hermano, que te pondré a cubierto...

FRAY JUAN.– *(Tratando de desasirse.)* Dejadme ir solo, por Dios, os lo ruego...

LA COSCOLINA.– No te dejo; éstos son unos bárbaros... *(Arrastra a* FRAY JUAN.*)*

> *(La* COSCOLINA *tira del cuerpo derrengado de* FRAY JUAN *por las tortuosas callejas toledanas. En la avanzada noche, preludio de la aurora, la moza de picos pardos y el cuerpo semidesnudo y somnoliento del fugitivo descalzo forman una siniestra pareja de delincuentes huidos de la justicia. La* COSCOLINA *suspira y jadea arrastrando el cuerpo casi inerte. A la luz de los faroles que arden levemente, parece verse la imagen de la Virgen con el Hijo recién descendido del calvario. Abajo sigue sonando el Tajo con su rumor subterráneo de agua profunda, mientras el solitario pájaro del alba lanza su contrapuntado canto a la lobreguez del río.)*

Esfuérzate, mochacho... Anda y saca fuerzas de flaqueza. Mira que ésos querían entregarte. Tranquilízate, que llegamos a mi rancho y allí estarás libre de los guros. Por la Santísima Trinidad, no te detengas; mira que ya viene el rosario de la aurora y no pueden encontramos en la calle. Que yo debo recogerme antes del alba. ¿Qué tienes? ¿Por qué no haces un esfuerzo? Corre y librémonos, antes de que...

FRAY JUAN.– *(Ha caído de rodillas, y apoyado en el regazo de la* COSCOLINA *habla con un hilo de voz.)* Por Dios te lo ruego, hermana...

LA COSCOLINA.– Ya falta poco, ahora cruzamos la puente. ¿Ves aquella lucecica? En un salto estamos bajo amparo. No te caigas agora, hermano...

FRAY JUAN.– Déjame aquí, sigue tu camino...

LA COSCOLINA.– No te he de dejar. Te llevaré a cuestas si es preciso. Mira que por allí veo las luces de la ronda. Mira que los pájaros ya cantan al

nuevo día. Por tu culpa me apresarán a mí y habré de pagar contigo. Ten caridad de esta pobre mujer...

FRAY JUAN.– *(Como despertando.)* Me entregaré a la justicia. Tornaré a mi celda...

LA COSCOLINA.– *(Irguiéndose como una leona.)* Nunca, nunca. Eso no. A la justicia, nunca. ¿Quién eres para dejarte prender? ¿Eres hombre, entonces, o qué eres?

FRAY JUAN.– *(La contempla largamente y parece recordar a* TERESA.*)* Hombre soy...

LA COSCOLINA.– Pues si eres hombre, ¿has de dejarte prender como una alimaña? ¿Un hombre no ha de precisar libertad como el pájaro que vuela alto? *(Le acaricia levemente la mejilla.)* Ay, no hables de entregarte con ojos de ciervo moribundo... Abre bien esos ojos de águila que tienes... Responde, mochacho, y vamos a mi rancho...

FRAY JUAN.– No puedo...

LA COSCOLINA.– A rastras te llevaré. No habrá quien te vuelva a las prisiones. No has nacido tú, ni hombre nacido como tú, para esas estrechuras.

FRAY JUAN.– Me hablas como me hablaba otra...

LA COSCOLINA.– Ya sé que habrá otras. No tengas miedo de que yo te aprese. Te dejaré volar luego de alimentarte. Te libraré del verdugo como libré a otros. Te devolveré la libertad, la libertad, la libertad que todos desprecian...

FRAY JUAN.– *(Jadeante.)* No puedo...

LA COSCOLINA.– *(Intentando incorporarle.)* Échame los brazos por los hombros... Abrázame sin miedo. Haz cuenta que yo soy el águila que transporta a su polluelo. Pasaremos el resguardo de la puente y diré que eres mi amante borracho, diré que te dio alferecía, diré lo que haya que decir, pero júrote que voy a defenderte de la justicia negra porque quiero, porque soy la Coscolina, la moza de picos pardos de Toledo, la ramera de la puente de Alcántara...

FRAY JUAN.– *(Contemplándola arrobado.)* No soy digno...

LA COSCOLINA.– ¿Qué dices?

FRAY JUAN.– No soy digno...

LA COSCOLINA.– No eres digno... ¿De qué no eres digno?

FRAY JUAN.– No soy digno de entrar en tu casa...

La Coscolina.– Estás desvariando. Orate te me vuelves. Se reviran tus ojos... *(Cae rendida al suelo.* Fray Juan *gime; la fiebre le devora.)* Ay, Virgen Santísima, no pierdas ahora el sentido... Despierta, hermano, que la luz llega. Mira que ya sube la cuesta el rosario de la aurora y habrán de entregamos a la justicia. Ay, que ya estoy sintiendo la penca del verdugo en las espaldas...

*(*Fray Juan *está hecho un garabato en el suelo, presa de convulsiones. La* Coscolina *levanta los brazos al cielo.)*

No te vayas, hermano, vuelve en ti. *(Le levanta la cabeza.)* Mira mis ojos y despierta. Deja que te embrujen aquestos ojos y despierta...

Fray Juan.– Apártalos, amado, que voy de vuelo...

La Coscolina.– *(Paralizada.)* ¿Qué dices?

Fray Juan.– Apártalos, amado, que voy de vuelo...

La Coscolina.– *(Apartándose horrorizada.)* Está agonizando. Tiene visiones. Otro que me arrebata la podrida, la piojosa, la negra... *(Se mesa los cabellos.)* ¿Si acaso yo te traje la desgracia? ¿Si acaso yo fui la mensajera de la podrida muerte?

(La Coscolina, *en su desesperación, no ve una sombra que se acerca y que puede ser la misma muerte. Un rostro amarillo. Un manto negro. Un farol rojo en la mano. De la desdentada boca surge una letanía de extrañas palabras.)*

(Cegada por el resplandor de la vieja enlutada, la Coscolina *parece despertar del sueño de la desesperación.)* ¡La Méndez...! Bendita seas, que llegas en este trance... Mira aqueste mochacho, que acaba de morir...

La Méndez.– *(La amante marquisa, la amante del legendario Escarramán.)* ¿Es mi Escarramán?

La Coscolina.– No es tu Escarramán, pero mira cuánta hermosura muerta, madre; mira qué pena...

La Méndez.– *(Cayendo de rodillas delante de* fray Juan.*)* No es mi Escarramán... No es mi Escarramán...

La Coscolina.– *(Llorando.)* Mas como si lo fuera. La muerte iguala a todos. Ayúdame agora a portarlo hasta mi rancho. No quiero que lo sepulten en un muladar. Anda, mujer, mira que viene la ronda. Que por allá sube la cuesta el rosario de la aurora...

La Méndez.– *(Pasando el farol sobre el cuerpo de* fray Juan.*)* Tiene la misma color morena de mi Escarramán. La color de nuestra raza...

La Coscolina.– La hermosura del cielo castellano en sus ojos...

La Méndez.– Está muerto...

La Coscolina.– Murió perseguido por la justicia, como los grandes mancebos de España...

La Méndez.– *(Estrechando entre sus brazos el cuerpo de* fray Juan.*)* El calor que a mí me sobra quisiera darle, hija...

La Coscolina.– Anda y cógelo por los hombros. Cruzaremos la puente. Diremos a los del resguardo que lo desvaneció la borrachera...

(Cuando las dos mujeres van a cogerlo, fray Juan *se agita en una inesperada convulsión que las hace gritar.)*

¡Santísimo Dios...!

La Méndez.– ¡Virgen Santa...!

La Coscolina.– Vive aún...

La Méndez.– Parece resucitado...

La Coscolina.– *(Arrodillándose ante* fray Juan.*)* No está muerto, no está muerto...

La Méndez.– Lo resucité con mis manos...

La Coscolina.– ¡Ay, la Méndez, madre, ayúdame a sanarlo...! *(Grita en los oídos de* fray Juan.*)* Mírate en mis ojos, mira que estás vivo. Levántate y anda, levántate y anda...

*(*Fray Juan *mueve los labios como queriendo decir algo.)*

La Méndez.– Con la color le vuelve también el habla...

La Coscolina.– Menester será que le llevemos pronto. Que si lo hemos vuelto a la vida, no es razón de que lo cace la justicia... Anda... Y si tú no me ayudas lo llevaré sola... *(A* fray Juan.*)* Vendrás a mi rancho; la Coscolina te sanará...

FRAY JUAN.– *(Habla lento.)*
¡Ay, quién podrá sanarme.
Acaba de entregarte ya de vero...
LA COSCOLINA.– Cuánto desvaría,..
LA MÉNDEZ.– Qué voz tan dulce...
FRAY JUAN.– *(Con voz declinante.)*
No quieras enviarme
de hoy ya más mensajero...
LA MÉNDEZ.– ¿Qué querrá decimos...?
LA COSCOLINA.– Habla en algarabía...
LA MÉNDEZ.– Palabras son de otro mundo...
FRAY JUAN.– Que no saben decirme lo que quiero...
LA COSCOLINA.– Está trastornado. Habla desde el otro mundo...
LA MÉNDEZ.– Deja que se repose. Aguardemos un rato. Si lo llevamos en este trance, van a apresarlo. Mejor que lo pongamos al resguardo de esa esquina... Lo cubriremos con un manto, y cuando pase el rosario de la aurora, rezaremos de rodillas...
LA COSCOLINA.– Bien dices, hagamos así.

(Con gran trabajo apartan el cuerpo de FRAY JUAN, *que sigue desgranando su rosario de ininteligibles versos. En ese tiempo llega la vanguardia del rosario de la aurora entonando sus letanías y oscilando sus faroles, precedida por alguaciles, estandartes y cruz alzada. Las voces susurrantes hacen temblar los muros. Las dos mujeres caen de rodillas, bajan la cabeza y cubren con sus cuerpos el de* FRAY JUAN. *Parecen, en la grieta de la rinconada, dos pájaros siniestros, débiles murciélagos asustadizos.)*

(Con voz lastimera.) Ave María Purísima...
LA MÉNDEZ.– *(Ídem.)* Sin pecado concebida. Amén...

(Nadie se digna volver la cara para mirarlas.)

LA COSCOLINA.– Misericordia para los pobres enfermos...
LA MÉNDEZ.– Limosna para poder enterrar a nuestro pobre deudo...

LA COSCOLINA.– Limosna para dar sepultura a un cristiano que murió de inanición...
LA MÉNDEZ.– Misericordia, hermanos, misericordia...

(Caen unas cuantas monedas, envueltas en hondo desprecio, sobre las rodillas de las dos mujeres.)

LA COSCOLINA.– Bendita sea la sin pecado concebida...
LA MÉNDEZ.– Bendita por siempre sea. Amén.
LA COSCOLINA.– Limosna para los pobres...
LA MÉNDEZ.– Acordaos de vuestros hermanos que penan...

(Termina la procesión. Solamente aquellas monedas, lanzadas con desprecio, han movido aquellos piadosos corazones. La ronda se va alejando definitivamente.)

LA COSCOLINA.– Que la Virgen Santísima no quiera veros en aqueste trance, hermanos... *(En voz más baja, rechinando los dientes.)* Que vuestro corazón podrido se agusane y se ahogue...
LA MÉNDEZ.– Sepulcros blanqueados, sabandijas infernales disfrazadas de ovejas...
LA COSCOLINA.– *(Cuando ya se ha alejado definitivamente el cortejo.)* Saquémosle agora, no perdamos tiempo...
LA MÉNDEZ.– No se apercibieron de lo que había...
LA COSCOLINA.– Ay, volvió a desmayarse...
LA MÉNDEZ.– Lo arrastraremos como sea. Anda y cógele por los hombros, que lo descenderemos por la cuesta...
LA COSCOLINA.– *(Arrastrando el cuerpo de* JUAN.*)* Y cómo pesa...
LA MÉNDEZ.– Como si se le hubiera entrado la muerte dentro...
LA COSCOLINA.– No la mientes... Mira cómo su pecho tiembla...
LA MÉNDEZ.– Ya hay mucha luz y no podremos pasar la puente...

(Efectivamente, ya se afirma la luz del amanecer.)

LA COSCOLINA.– Cierto es. La luz del amanecer nos va a desmentir... Estamos perdidas...

LA MÉNDEZ.– Menester será ayuda. Oye lo que te digo: deja que me llegue hasta ese convento de la plazuela. Allí hay unas monjas que me dan las sobras de su pobre mesa...

LA COSCOLINA.– ¿Monjas?

LA MÉNDEZ.– Monjas, pero cristianas... Aguárdame aquí, que yo diré que habemos encontrado un mochacho herido de muerte; pediré asilo para él...

LA COSCOLINA.– ¿Y si te negaran el asilo?

LA MÉNDEZ.– Entonces, Dios Nuestro Señor... *(Va a salir, pero la* COSCOLINA *la detiene cogiéndola del manto.)*

LA COSCOLINA.– Ay, no me dejes sola, madre. No vuelvas a dejarme sola...

LA MÉNDEZ.– Has de tener fortaleza. Si me hubieras visto en los trances en que yo me vide, cuando a mi Escarramán lo buscaban por media España, habrías fortaleza para ése y mucho más. Mala protectora puede ser la que no tiene coraje para espantar a la muerte y a la justicia...

LA COSCOLINA.– Anda, ve, que aquí quedo...

LA MÉNDEZ.– Son monjas con caridad. No sé qué religión tienen. Pero sé que en ellas encontraremos amparo...

(Sale apresurada la MÉNDEZ*, y la* COSCOLINA *queda, medrosa, en la siniestra madrugada. Permanece arrodillada ante el cuerpo yacente.)*

LA COSCOLINA.– *(Contemplando a* FRAY JUAN*.)* ¿Por qué te ocultas, amigo? ¿Por qué no te despiertas y me amparas? Ay, herida me dejaste como el ciervo en el monte, y ya no pienso cosa, no hablo otro lenguaje. Amar es mi ejercicio... Despierta ya de vero, salgamos de esta noche, huyamos... *(Con extraña lentitud.)* Las montañas, los valles nemorosos, las ínsulas extrañas, los ríos sonorosos. *(Desesperada.)* Ay, sáname tú a mí, no te me ocultes ya. Gocémonos, amado, acógeme en tus brazos, quedarme en ti, quisiera olvidarme... *(Apoya su cara contra el pecho de* FRAY JUAN *y, asustada, de nuevo agita su torso.)* Despierta ya y dime quién eres... Descubre tu presencia...

(En este momento aparecen los ALGUACILES *pesquisidores, esta vez acompañados precisamente por el mismo* PRIOR *de los Calzados.)*

PRIOR.– *(Señalando la mujer a los* ALGUACILES.*)* Esa mujer... ¡Prendedla...! Ahí tenéis al hombre...

LA COSCOLINA.– *(Dando un grito, incorporándose como una leona para defender su presa.)* Malditos, por fin... ¿Queréis a mi hombre? *(Saca un cuchillo de debajo de la falda y se lo coloca a sí misma con la punta hacia el cuello.)* Mas no os lo entregaré viva, sino muerta... Con este cuchillo cortaré mis venas...

(Los ALGUACILES *quedan amedrentados.)*

PRIOR.– Apresad al fraile, y a la mujer dejadla, que tiempo habrá para que el verdugo se ocupe de ella...

(Los ALGUACILES *intentan levantar el cuerpo de* FRAY JUAN, *pero la* COSCOLINA *se defiende fieramente.)*

LA COSCOLINA.– Me cortaré el cuello de un tajo y lloverá mi sangre sobre vosotros y sobre Toledo entera...

PRIOR.– *(Avanza hacia la mujer.)* Pero ¿no sois hombres para despreciar la amenaza de una miserable puta?

(En este momento han aparecido sigilosamente las MONJAS *con la* MÉNDEZ, *y casi por maravilla se interponen entre el* PRIOR *y* FRAY JUAN.*)*

MONJAS.– ¡Asilo, asilo, asilo, asilo...!

PRIOR.– *(A los* ALGUACILES.*)* No os detengáis y coged el cuerpo de ese hombre. Son impostoras...

MONJA 1.– Aquestos muros son sagrados...

ALGUACIL 1.– *(Al* PRIOR.*)* ¿Cómo vamos a hacer?

PRIOR.– ¿En qué fundáis vuestro derecho, brujas?

(Las MONJAS *han cogido el cuerpo de* FRAY JUAN *y lo transportan callejón adentro.)*

MONJA 1.– *(Muy altisonante.)* El sagrado derecho de asilo es inviolable.

PRIOR.– *(A los* ALGUACILES.*)* Acuchilladlas, descabezadlas si fuera preciso...

(Los ALGUACILES*, para justificarse, han cogido a la* COSCOLINA.*)*

ALGUACIL 1.– *(A la* COSCOLINA.*)* Mira por dónde vas a ser tu la pagana...

PRIOR.– *(Viendo desaparecer a las* MONJAS.*)* Las malditas Descalzas son, y me lo han robado en las narices... *(Lanzándose furioso hacia la* COSCOLINA *y cogiéndola del pelo.)* Tú fuiste la culpable, puta entre las putas. Haré que te atormenten hasta descoyuntarte los huesos, te llevaré a la hoguera, te tostaré el...

LA COSCOLINA.– *(Escupiéndole a la cara.)* Mi amor ya está a salvo y no temo a las fieras... *(El* PRIOR *ha quedado mudo y tieso, limpiándose el rostro.)*

*(*FRAY JUAN *vuelve en sí en el convento de las Carmelitas Descalzas. Tendido sobre un catre, le rodean dos* MONJAS *que tienen el mismo rostro que la* MALDEGOLLADA *y la* COSCOLINA: *dos mujeres atezadas del pueblo castellano. Las* MONJAS *han cubierto las escuálidas carnes del fraile con un nuevo hábito. Ahora le ofrecen tisanas y calmantes.* FRAY JUAN*, el rostro color ceniza, contempla el coro de* MONJAS *y sonríe.)*

PRIORA.– Descanse, padre. Que de aquí no han de venir a sacarle. Ésta es su casa, padre.

MONJA 1.– Hemos roto la clausura para darle auxilio...

MONJA 2.– Afuera quedan los otros, pero no hay temor...

PRIORA.– Ahora procure, padre, tomar esta taza de caldo...

FRAY JUAN.– Benditas sean, hermanas mías...

PRIORA.– Lo peor del peligro ya pasó. Nuestra mandadera salió disfrazada para dar aviso al señor canónigo González de Mendoza. Él vendrá a por su reverencia y le sacará de Toledo...

FRAY JUAN.– Bendito sea el Señor, que me dio tantos sufrimientos como ventura...

MONJA 2.– Mucho ha sufrido, padre, según se ve en sus ojos...

PRIORA.– Dejen, hermanas, que el padre tome esta tacita de caldo. Hágalo por nosotras, padre...

FRAY JUAN.– *(Que se ha ido animando.)* Sí haré. Dios Nuestro Señor me dio grandes pruebas de afecto y caridad en mi cautiverio. Miren, hermanas...

PRIORA.– El caldo, padre...

FRAY JUAN.– *(Bebiendo el caldo trabajosamente, incorporado en el catre.)* No desfallezcan por más que estén en grandes estrechuras. Miren, hijas, que Dios no las ha de abandonar nunca, como no quiso abandonar a este humilde siervo... Hallé en hombres y mujeres de este bendito pueblo de Dios a sus mejores mensajeros... Es el pueblo el que ha de salvarnos, hijas mías...

MONJA 1.– Será mejor que repose, padre. Dejémosle, hermanas, que repose hasta la noche; tiempo habrá de relatarnos su calvario...

FRAY JUAN.– Calvario, no hubo tal calvario...

PRIORA.– Termine de beber el caldo y repose otro ratito...

FRAY JUAN.– Procuraré salir de aquí cuanto antes. No quiero que hagáis pleitos con la justicia. Que ya traje hartos problemas a otras mujeres...

MONJA 2.– Por vuestra reverencia rompimos la clausura. ¿Qué hubiera hecho la venerable madre Teresa...?

PRIORA.– Toda la justicia de Toledo y la venerable Orden Calzada no podrán nada contra nosotras...

FRAY JUAN.– Dios quiso probar al más débil de sus siervos... Al medio fraile...

PRIORA.– Hemos de dar gracias a Dios porque es milagroso que aún estéis vivo y no otra cosa...

MONJA 1.– *(Maliciosa.)* Los guros andan dando golpes en el portón. El prior del «paño» y toda la Orden Calzada esperan que entreguemos al asilado. Pero ni el mismo arzobispo podrá...

FRAY JUAN.– No diga eso, hija. Sea humilde y respete la jerarquía...

(Las MONJAS *se han sentado en el suelo alrededor de* FRAY JUAN, *que permanece incorporado. Parecen moras en torno al sultán.)*

PRIORA.– Ahora duerma, padre, y trate de descansar, que nosotras le velaremos.

FRAY JUAN.– Id a vuestras obligaciones, hijas, que nada ha de sucederme estando entre estos benditos muros...

(Llega la MANDADERA.*)*

MANDADERA.– Andan agora diciendo que habemos violado la clausura... Dicen que han de sacamos por herejías...

PRIORA.– Ya les dije que el padre entró aquí a confesar a la madre María Magdalena, que está moribunda...

MANDADERA.– Y no lo creen...

FRAY JUAN.– *(Volviendo a reposar la cabeza en la almohada.)* Gracias, Señor, por enviarme tan buenos mensajeros que tan bella noticia me dieron de tu presencia.

PRIORA.– No hable, padre, que se fatiga...

FRAY JUAN.– *(Volviendo a sentarse en el catre.)* No me fatigo; por el contrario, hijas, quisiera explicarles las pruebas de bondad que Dios Nuestro Señor me dio en su cautiverio. Creo que os será de mucho provecho...

MONJA 2.– Oh, sí, padre, cuente...

MONJA 1.– Estamos dispuestas a escucharle siempre...

PRIORA.– Si eso ha de servirle de alivio, padre Juan, cuéntenos, cuente, pero no se fatigue...

FRAY JUAN.– Escuchen, hijas...

(Quedan todas pendientes del maravilloso relato del fundador, quien con voz leve, que va ascendiendo de tono, empieza el relato así:)

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
oh, dichosa ventura,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada...

(La luz decrece hasta quedar centrada en torno al rostro de FRAY JUAN, *que, iluminado, se dirige hacia la profunda oscuridad. Su voz se va extendiendo por los ámbitos hasta llenarlos todos y diluirse en el sonido de las aguas del Tajo, que discurren profundas. Tras las palabras de* FRAY JUAN *se ve ahora la imagen de la* COSCOLINA *vagando por las calles de Toledo, como perdida en busca de algo..., hasta caer en una total y absoluta oscuridad.) (Telón.)*

Algunos vocablos de germanía utilizados en la presente obra

Apalear sardinas: ir de galeote, en galeras.
Atalaya: ladrón.
Babilonia: Sevilla, para el hampa.
Balhurria: plebe, gente de baja condición social.
Bailador: ladrón.
Boche: verdugo.
Cairo: chulo. También, lo que gana la ramera y entrega a su chulo.
Calcos: pies, pisadas, zapatos.
Clarea: día, mañana, iluminado por la luz del sol.
Coime: padre de la mancebía.
Coime de las Clareas: Dios.
Columbre: ojos.
Coritate: desnudo.
Cotón rojo: tanda o pena de azotes.
Durindana: espada, justicia. Aquí alude a castigo, desgracia...
Envesar: azotar.
Fajas: azotes.
Finibusterre: horca.
Garlar: hablar.
Gurapas: galeras.
Guro: alguacil.
Iza: prostituta.
Jaque: chulo, rufián principal.
Jarifo: gallardo.
Mandil: criado de rufián o de mujer pública, ya en el último grado de servicio.
Manflotescos: los que frecuentan o viven en la mancebía.
Marquisa: mujer pública, prostituta.
Murcio: hurto, ladrón.
Pencazos: azotes, golpes, latigazos.
Posas: posaderas.
Rufo: jaque, chulo, rufián importante.
Sagitario: se dice del que, montado en un burro, es azotado por las calles para que sirva de escarmiento a los demás.